

1808

PÁGINAS

ESCOLARES



Mayo 1908



A. M. D. G.

TEXTO.—Asturias y la Guerra de la Independencia, *S. G. F.*—Colegio del Puerto de Santa María.—Batalla de Bailén (poesía), *C. E. y L. de M.*—Colegio de La Guardia.—Colegio de Zaragoza.—Colegio de Gijón.—Santos Marín Cuenca.—Las flores de Mayo (poesía), *T. H.*—Colegio de Málaga.—Zaragoza en la Guerra de la Independencia.—El corazón de Napoleón devorado por una rata.—¡Atrás el invasor! (poesía), *C. de L.*

GRABADOS.—Asturias: Primer grito de Independencia.—La rendición de Bailén.—Defensa del Parque de Madrid.—La Heroína de Zaragoza.—Colegio de La Guardia: Junta Directiva de la Congregación Mariana.—Madrid: Monumento á los Héroes del 2 de Mayo de 1808.—Plaza del 2 de Mayo donde tuvo lugar la defensa del Parque de Artillería llamado de Monteleón.—Estatua de Daoiz y Velarde.—Don Santos Marín Cuenca, alumno Congregante de Orihuela.—Don Julio Moreno y Sánchez, Congregante Mariano.

¡ATRÁS EL INVASOR!

¡Gloria, loor á España!
 ¡loor á tí, heroica patria mía,
 cuna de Daoiz y de Velarde,
 que hiciste en briosa, sin igual campaña,
 á impulsos del valor y la hidalgua,
 delante el mundo generoso alarde
 del sacro fuego, que en tu pecho ardía.

¿Qué el invasor potente
 en su codicia loca pretendía?
 ¿por qué tus tierras invadió su gente?
 ¿pensaba aquella torpe muchedumbre
 reducirte á ominosa servidumbre?

¿Y quién nunca soñar pudo siquiera
 que la nación ibera,
 el solar del valor y el heroismo,
 tolerase un momento
 el yugo de afrentoso servilismo?
 Iberia! ¿Iberia esclava? ¡gran sarcasmo!
 que no pudo sufrir el patriotismo.

Patente á todos el infame intento
 del desleal emperador, España
 salió al instante del letal marasmo,
 en que estaba sumida,
 y con el furor ciego y ciega saña
 de la fiera salvaje,
 cuando se ve ostigada en su guarida,
 ¡guerra! gritó rugiendo de coraje
 ¡guerra! bramando el joven y el anciano
 ¡guerra! dijeron, y la voz de guerra
 al traidor, al impío y al tirano
 hizo de espanto retemblar la tierra.

Entonces comenzó lucha gigante,
 heroica, desigual, tenaz, pujante,
 cual los siglos jamás han presenciado.

¡Quién me diera tener en este instante
 el estro arrebatado,
 la inspiración divina del poeta,
 que mejor en el mundo haya cantado!

Entonces cantaré con acento
 de entusiasmo viril y delirante

la gloria y el valor y el ardimiento
 de la ibérica gente,
 cuando hubo de arrojar al prepotente
 Napoleón, el célebre bandido
 de coronas, por todos tan temido;
 cuando á sus numerosos batallones,
 terror de las naciones,
 que nuestro suelo habían invadido,
 hizo el polvo morder de la derrota,
 y huir marcados con infame nota.

Cantaré también... pero ¿quién puede
 tantos hechos cantar y tanta gloria,
 que mucho por cantar no se le quede?

Zaragoza, Madrid, Bailén, Vitoria,
 San Marcial, Arapiles, Talavera,
 y otros sitios de fama duradera,
 donde llevóse á cabo tanta hazaña
 ¿qué no dicen en pro de nuestra España?

¿Y qué de nuestros bravos guerrilleros,
 que en miserables cuadrillas,
 la arrogancia humillaron
 de los franceses pechos altaneros?

Y ¿qué de las ciudades y las villas,
 que aisladas, sin recursos, levantaron
 pendón de guerra con el noble intento
 de perder la existencia,
 antes que su querida independencia?

¡Oh! ¡escuchad mi acento,
 héroes de Sagunto y de Numancia!
 vosotros ante Anibal y ante Roma
 fuisteis grandes: la Iberia ante la Francia
 ¿pensáis que fué menor? no, que triunfando
 del invasor, triunfó del mismo infierno,
 en cuyo nombre el invasor venía.

A España lauro eterno
 concedió la victoria,
 triunfo sobre el error y apostasía
 á la Iglesia, y á Dios inmensa gloria.

CÁNDIDO DE LOYOLA.
 Congregante Mariano.

Páginas Escolares

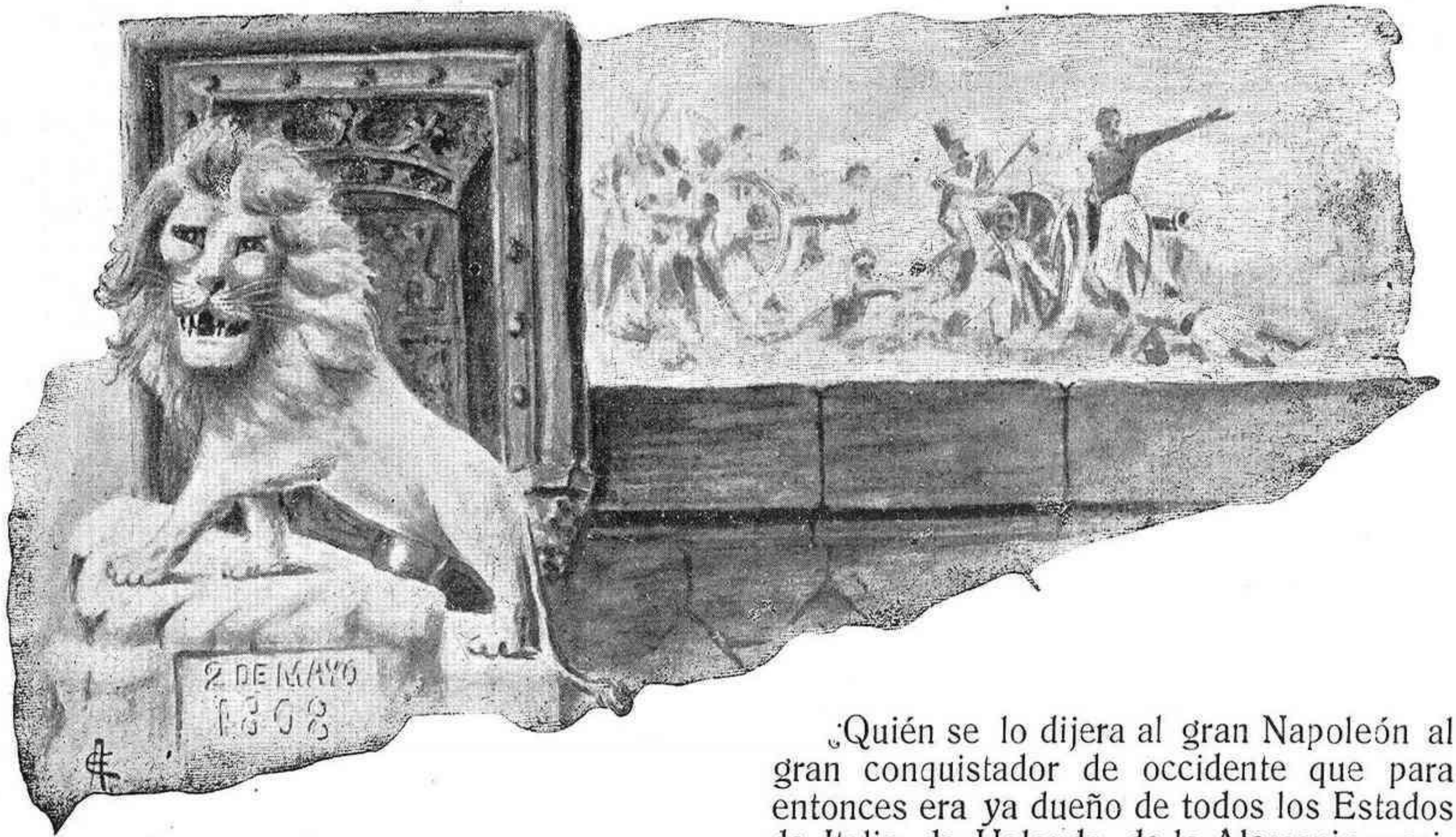
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año V

Gijón, Mayo de 1908

Núm. 48

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



ASTURIAS

y

la Guerra de la Independencia

UN ministro inglés, Pitt, tres años antes del levantamiento en España, al oír la exclamación de varios de sus amigos: «Todo se ha perdido, ya no hay remedio contra Napoleón», respondió en tono profético: «Todavía hay remedio, si consigo levantar una guerra nacional en Europa, y esta guerra ha de comenzar en España: sí, señores, añadió después, España será el primer pueblo donde se encenderá esa guerra patriótica, que es la única que puede libertar á la Europa». Y si Pitt hubiera tenido más precisión en su célebre profecía, hubiera podido añadir con verdad: «Y dentro de España prenderá ese sagrado fuego en la noble y valiente región asturiana».

¿Quién se lo dijera al gran Napoleón al gran conquistador de occidente que para entonces era ya dueño de todos los Estados de Italia, de Holanda, de la Alemania meridional, que con un ejército victorioso é invencible, hecho á derribar tronos y repartir coronas, había vencido y humillado en tres batallas á las tres grandes potencias del continente europeo; á Austria en Ulma con 40 mil prisioneros, á Rusia en Austerlitz, á Prusia en Jena... ¿quién le hubiera dicho que precisamente en España, en esa nación que á su decir, jamás figuraría de una manera brillante en la guerra, había de estrellarse su carroza triunfal y con ella toda su gloria y poderío?

Y sin embargo, así fué. Y los asturianos, recordando que corría por sus venas la belicosa sangre de aquellos héroes, que desconcertaron las aguerridas legiones del romano imperio y de los que en Covadonga abatieron el poder de la media luna, fueron ahora por providencia especial los primeros en lanzar el grito de Independencia y de guerra al usurpador intruso.

«Ni por mi posición social, decía D. José del Busto, juez primero de Oviedo, en la cé-

lebre asamblea del 9 de Mayo, ni por mi posición social ni por mi carrera soy hombre de armas; pero... sí de corazón bastante generoso para arrostrar la muerte antes que la ignominia de la esclavitud, como estoy seguro lo harán sin una sola excepción todos los asturianos de pundonor. Si nos declaramos contra el opresor, nuestra voz será de alarma en toda la Península; el león dormido despertará; su rugido llegará á Londres, Viena y San Petersburgo, saldrá la Europa de su letargo y conseguiremos ver derrocado al coloso.» Y por cierto que sabía este valiente patriota interpretar los sentimientos de sus paisanos. Solo el haber tenido el cónsul francés la osadía de lanzar impresos injuriosos contra la dinastía de Borbón cinco días antes del 2 de Mayo, excitó de tal manera los ánimos de los gijoneses, que en imponente manifestación se dirigieron indignados á la casa del cónsul, la apedrean, la invaden, y hubieran dado buena cuenta del huésped extranjero á no haberse escapado en una lancha con su familia.

¿Qué sería cuando llegasen á oídos de nuestros valientes las escenas de Madrid?

Memorable en los fastos de nuestra historia el 9 de Mayo de 1808. Al llegar ese día el correo á Oviedo, fué tal la muchedumbre que ansiosa de tener noticias detalladas se agolpó en las inmediaciones de la administración de correos que para satisfacer á todos se vió precisado un oficial de ella á leer en público desde un balcón del edificio una carta en que se hacía el relato de lo ocurrido en la Corte.

La audiencia, compuesta en su mayor parte de afrancesados, había recibido el sanginario bando de Murat y con él la orden de publicarlo en forma.

Al cundir esta noticia se agitó el pueblo animado por personas de gran valía y posición, y entusiasmado por los estudiantes de la Universidad que se encaramaban por las rejas de las casas leyendo por centésima vez las cartas de Madrid é improvisando coplas patrióticas como la siguiente:

Siempre obediente á la ley
Que le dictó el soberano
Exclama el pueblo asturiano,
¡Muera el traidor! ¡Viva el rey!

Sin atender á este furor popular se obstinó temeraria la Real Audiencia en publicar el bando; mas al querer intentarlo el Secretario en la parte más ancha de Cimadevilla, una mujer intrépida y entusiasta gritó: «Que no se lea», y este grito, repetido con frenesí,

impulsó á la multitud, que desbandada por plazas y calles persiguió entre silbidos y pedradas al Tribunal de la Audiencia, asedió la casa de Gobierno, donde se había refugiado, reclamó el inicuo bando de Murat, echó por tierra las puertas de la casa y no paró hasta que arrancados de manos del mismo Secretario, logró en improvisada hoguera quemar con gran algazara en el campo de San Francisco los documentos del representante de Napoleón.

Por singular providencia se hallaba entonces reunida la junta del Principado que cada tres años solía congregarse en Oviedo.

Pues bien: aquella misma noche en la sala Capitular de la Catedral, mientras el pueblo llenaba las avenidas del templo y los claustros, se reunió solemnemente aquella nuestra institución popular, siempre respetada, llena de prestigio y por ninguna aventajada en amor á su patria.

En aquella asamblea, para protestar contra la debilidad de algunos de sus miembros, se levantó una voz potente, llena de dignidad y firme patriotismo que con inquebrantable denuedo exclamó:

«La tierra que pisamos, quisiera yo se abriese en este instante y nos tragase á todos para que sepultase en sus entrañas tanta pusilanimidad y cobardía. Quédense en su abyección los que se resignen á ofrecer sus cuellos á la argolla del tirano; pero yo marcharé sólo á combatir con sus legiones en el puerto de Pajares con un fusil, cuya bayoneta clavaré en el primero que intente poner en él su planta. Me matarán y pasarán sobre mi cadáver, si no lo hiciesen pedazos; mas la posteridad sabrá que hubo un astur leal y bizarro, que murió resistiendo solo en la invasión de este noble suelo.»

Así hablaba el Presidente de aquella asamblea, el benemérito marqués de Santa Cruz de Marcenado. El delirio se apoderó de aquella multitud, que tenía en sus venas la sangre de Pelayo y una inmensa ovación acogió las entusiastas palabras de aquel héroe asturiano.

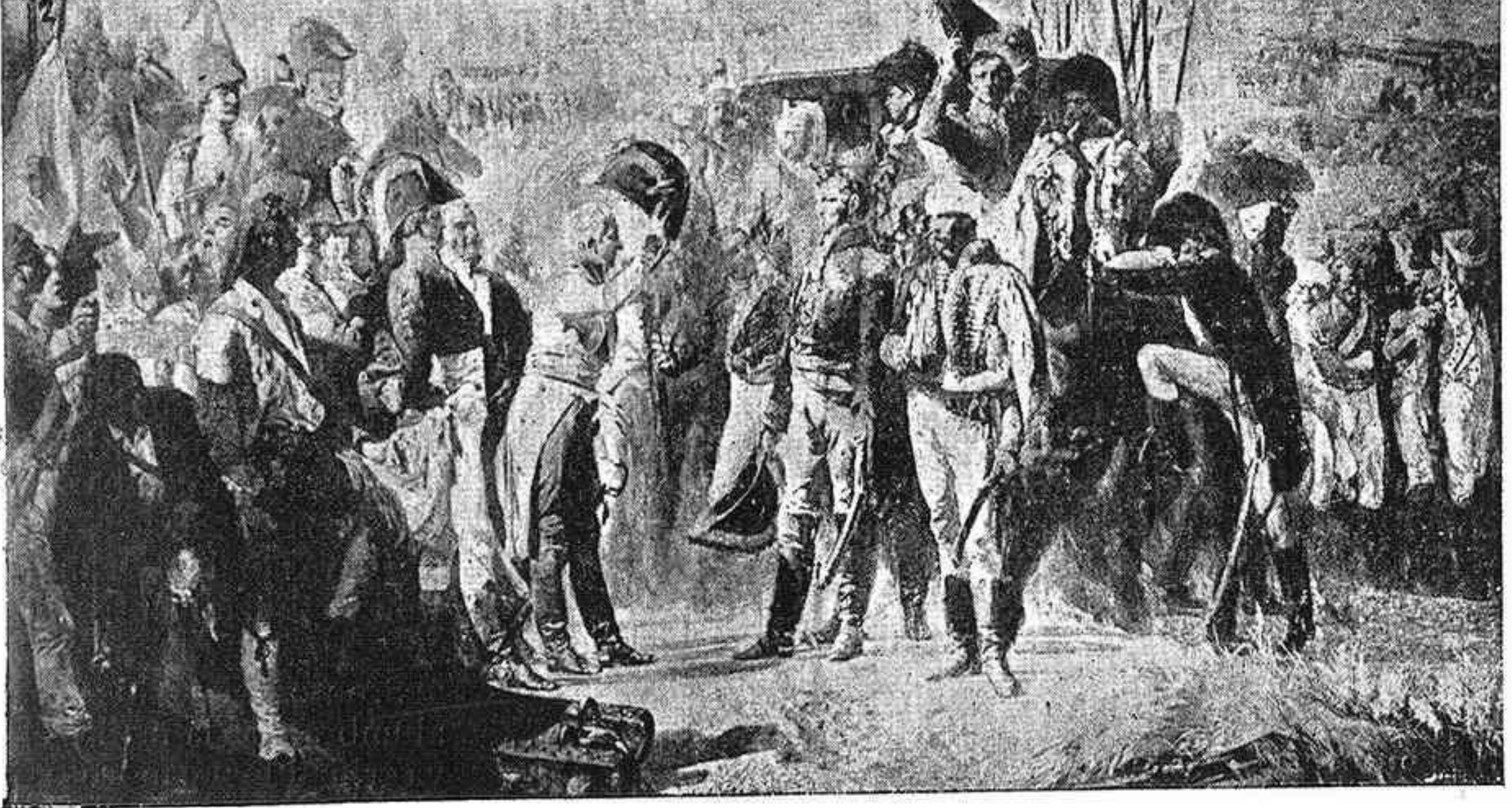
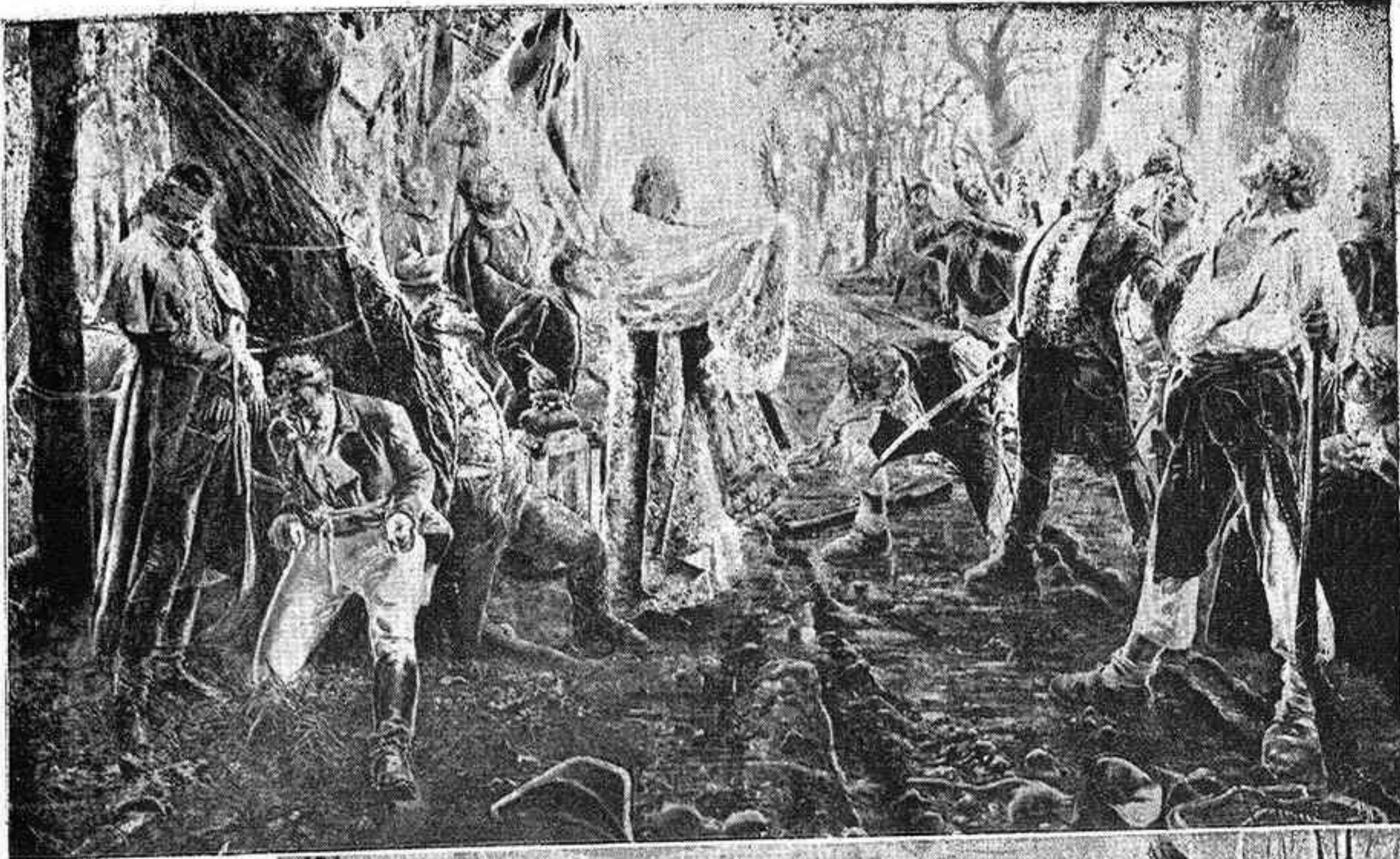
¿Qué faltaba ya para enardecer aquellos nobles pechos y lanzarlos á la lucha? Pues todavía vino á avivar ese sagrado fuego de patriotismo una inicua y cruel disposición de Murat.

Sabedor el Gobierno intruso de Madrid de lo ocurrido el 9 de Mayo en Oviedo, ordenó que cuantos habían tomado ese día las armas, las entregasen antes de 24 horas bajo pena de muerte, y lo que es más, que inme-

diatamente fuesen fusilados 58 miembros de la junta por el horrible crimen de haberse levantado contra Napoleón en defensa de sus derechos y de su independencia!!!

Aquel mismo día se hubiera levantado nuestro pueblo en protesta de tan bárbaro

y demás iglesias, y aquellos improvisados guerreros, que ansiosos esperaban tal hora, entran entre vítores y aclamaciones en la capital armados de escopetas, hoces, palos y azadones, asaltan la casa de armas, se apoderan de 100.000 fusiles allí depositados y en



1. ASTURIAS.—PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA (*Uría*). 2. LA RENDICIÓN DE BAILÉN (*Casado del Alisal*.)

derecho, si personas sensatas que dirigían el movimiento no le hubieran anunciado para muy pronto el ansiado momento de la venganza.

Era la noche del 24 de Mayo: 4.000 hombres venidos de diversas partes de la provincia, ocupaban silenciosos los altos de la carretera de Castilla y los alrededores de la ciudad, esperando la señal convenida, dispuestos á imponerse á las autoridades que trataban de ejecutar las órdenes de Murat. A eso de la media noche óyese un tiro de pistola, échanse á vuelo las campanas de la catedral

nombre de la junta que á más de la media noche se congregó, declararon solemnemente la guerra á Napoleón, confiando el mando de las armas al marqués de Sta. Cruz de Marcenado.

Cosa maravillosa, que desde este rincón de España hubiera habido quien osase retar al coloso respetado é impuesto á toda Europa.

No había pasado aún un mes cuando dos comisionados asturianos, D. Andrés Angel de la Vega y el vizconde de Matarrosa echaban en Londres los cimientos de la alianza

inglesa, siendo el objeto de las más vivas simpatías de los ministros británicos, que apenas daban crédito á lo que oían y procuraban con ansia descubrir en el mapa el casi imperceptible punto de nuestra provincia, que osaba alzarse contra Napoleón... «Creo que se presenta una importante crisis, decía entusiasmado Mr. Sheridan. Jamás hubo cosa tan valiente, tan generosa, tan noble como la conducta de los asturianos.»

Y nótese bien, en el alzamiento de Asturias no se había manchado su pureza con ningún exceso de la plebe ni menos con asesinatos. Es verdad que los comisionados de Murat, el conde del Pinar, D. Juan Meléndez Valdés, el comandante D. Crisóstomo de la Llave, enviados de Madrid á Oviedo para apaciguar el movimiento, estaban ya atados á los árboles del campo de San Francisco para ser fusilados por traidores á la patria; pero en tan apurado trance se le ocurrió al canónigo don Alonso Ahumada presentarse de improviso en medio de la muchedumbre con el Santísimo Sacramento en las manos y ante tan imponente manifestación, aplacados los ánimos y postrados en tierra, perdonaron las vidas á aquellos infortunados. Hermoso rasgo de piedad cristiana con que nuestra patria logró unir á la gloria de haber sido la primera en declarar la guerra el no menos honroso timbre de conservar terso y limpio el bello aspecto del levantamiento de Asturias.

Pero ¿se contentarán nuestros héroes con levantarse y declarar la guerra para luego cruzarse de brazos y entregarse al usurpador cuando viniera á exigirles obediencia? ¡Ah! muy lejos de eso Asturias prodigó sacrificios y heroísmo dentro y fuera de sus fronteras.

S. G. J.

Congregante Mariano

(Se continuará)



COLEGIO DEL PUERTO DE SANTAMARIA

Sr Dtor. de PÁGINAS ESCOLARES:

Muy Sr. mío: Con mucho gusto voy á darle cuenta de la manera con que hemos celebrado en este colegio del Puerto las inolvidables fechas de 1808.

El 19 de Abril, Domingo de Resurrección, tuvimos una solemne academia sobre la guerra de la Independencia, á la que siguió la proclamación de dignidades.

Catorce alumnos de tercero y cuarto año, al que yo pertenezco, declamaron discursos, narraciones y poesías sobre tan grandioso asunto, y por muestra le remito á V. unas octavas reales acerca de Bailén compuestas por mi laborioso compañero D. Capitoli-

no Enrile y López de Morla, por si V. juzga conveniente publicarlas en su revista.

La parte musical fué ejecutada por un cuarteto acompañado de armonium y piano; terminándose con un hermoso himno á la Independencia.

También celebramos el memorable dos de Mayo con una gran parada en el espacioso patio central del colegio, en el que varias veces hemos tenido ejercicios militares.

Sin más por hoy queda de V. affmo. s. s.,

Esteban García y Raul



Batalla de Bailén

Es de noche, las vívidas estrellas
abrilantan el vasto firmamento
bordando en plata con sus luces bellas
celestes manto en longitud sin cuento;
cual ráfagas de oro las centellas
vense cruzar con raudo movimiento,
mientras la argente luna con luz pura
iluminaba el monte y la llanura.

Como traidora sierpe su veneno
esconde acaso entre la verde hoja
de bosque virgen, de pensil ameno,
el astuto francés mudo se aloja,
en rudo bosque de malezas lleno,
y su falange que de sangre roja
denuncia con España la pelea
de colina en colina serpentea.

Percíbese en el bosque despoblado
el áspero rodar de los cañones
y con marcial sonido acompasado
el avanzar de fieros batallones
de cuando en cuando el invasor soldado
entonaba patrióticas canciones
al gran Napoleón lisonjeando
y su virtud, no su traición cantando.

Pronto del sol los mágicos albores
alumbran de la noche el manto umbrío
ya trinan los canoros ruiseñores
en las floridas márgenes del río;
ya caen sobre las mil pintadas flores
las perlas transparentes del rocío;
ya al nuevo día que nace y se despierta
abre la aurora su rosada puerta.

Era el nacer de una gentil mañana
y dejando montañas silenciosas
entra el francés por delicada plana
bordada de claveles y de rosas:
como sus vagos sonidos brisa ufana
cruzaba las llanuras deliciosas
y en la campiña de Bailén lucía
el cielo encantador de Andalucía.

En aquella extensísima avenida
entre esquiva y audaz fiera tropieza
del águila imperial la frente erguida
del ibero león con la braveza;
míranse con mirada aborrecida
significando que el combate empieza

el bélico clarín doquier retumba
tasca el freno el corcel y el cañón zumba.

De honra Dupont sediento y de victoria
la retaguardia ataca, más aciaga
muéstrasele la tornadiza gloria
y aunque su propio honor no satisfaga
con pueril é infundada vanagloria
la vista ansioso por la tropa vaga
y hace avanzar desnudos los aceros
al fiero batallón de coraceros.

y atraviesan escudos acerados
y reprimen del galo la arrogancia.
Aquellos adalides indomados
eran los fuertes hijos de Numancia
que logran libertar de yugo insano
al invencible pueblo castellano.

Un paso atrás revuelve el galo osado
vomitan fuego y balas los cañones
el humo denso y polvo calcinado
envuelve en manto oscuro las legiones:



1. DEFENSA DEL PARQUE DE MADRID (Sorolla). 2. LA HEROINA DE ZARAGOZA (Hiraldez Acosta)

Siguen los Imperiales su carrera
y en escuadrón lanzándose sañudo
dejan atrás cual roja cabellera
sangre vertida por el hierro agudo;
todos se estrechan en compacta hilera,
nada atraviesa su fornido escudo,
en gente y armas al ibéro exceden
y así nuestros guerreros retroceden.

Reeding empero exhorta á sus soldados
que acometen furiosos contra Francia

al esparcirse por el viento alado
no se perciben ya los batallones
tan solo se vé huir á los cobardes
que antes hicieran de su triunfo alardes.

El general Dupont débil y herido
recogiendo su fuerza postrimera
al cuerpo de marinos no vencido
manda avanzar en estrechada hilera;
lánzase el batallón fuerte y erguido
á su frente llevando la bandera

mas no consigue producir espanto
al pueblo invicto de Fernando el Santo.

Enlázanse los truenos con los truenos
y crúzanse las balas con las balas
y ante nuestros ejércitos serenos
el fuego luce deslumbrantes galas:
y se estrellan los hierros en los senos
llevando muerte y luto entre sus alas
y al ver valor y esfuerzo tan fecundo
se rinde Francia y se extremece el mundo.

.

Eran las doce de tan fausto día
el astro rey en su zenit lanzaba
sus más ardientes rayos á porfía,
un aura calidísima vagaba
y las sedientas flores remecía
dó la sangre al verterse salpicaba
convirtiendo sus límpidas corolas
en rojas y encendidas amapolas.

La campiña que vió nuestra victoria
obtenida del águila altanera
vió también ondular llena de gloria
en manos del ibéro la bandera:
y vió para testigo de la historia
que es el poder del galo una quimera
y vió humillada á la francesa gente
de la española colocada en frente.

Dupont avergonzado se adelanta
con reluciente espada que el sol dora
y dice en voz que su terror quebranta:
«mi espada en cien combates vencedora
hoy rindo general á vuestra planta»
y con triunfante voz firme y sonora
pudo Castaños responder con gloria
«Hoy es en cambio mi primer victoria»

Salve, Castaños, que ante tí humillada
enagenado viste de consuelo
la temeraria y arrogante espada
que altanero Dupont alzara al cielo:
¡gloria inmortal á tí! la patria amada
libertador te aclama de su suelo
y un siglo ha ya te levantó en su historia
un monumento de eternal memoria.

CAPITOLINO ENRILE Y L. DE MORLA
alumno del Puerto de Santa María



COLEGIO DE LA GUARDIA

Sr. Dtor. de PÁGINAS ESCOLARES:

Para dar á conocer á los lectores de la simpática revista PÁGINAS ESCOLARES el éxito brillante alcanzado por mis queridos compañeros en la fiesta patriótica celebrada el día 31 del pasado mes de Marzo en este nuestro amadísimo colegio del Apóstol Santiago, tenía preparado un trabajo, en el que le describía á grandes rasgos la admirable ejecución del magnífico y variado plan que enumeraba el programa del Centenario de la Independencia Española.

La Integridad periódico local, acaba de publicar una hermosa reseña del grandioso acto, y adjunto se la envió á V., porque cumple con mi objeto y llena mi pensamiento.

Dándole las más cumplidas gracias, es de V., señor Director, atto. y s. s. q. b. s. m.,

ALFONSO GONZÁLEZ CANDEIRA
Brigadier del Colegio



FIESTA PATRIÓTICA

BAJO LA PRESIDENCIA

del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Tuy

El día 31 del pasado Marzo, los alumnos del Apóstol Santiago han escrito una página gloriosa en la historia patria, y su recuerdo no se borrará jamás de nuestra memoria.

A las tres en punto de la tarde entramos en el vasto salón de actos públicos del colegio. El gusto exquisito de su ornamentación, los tonos rojo y gualda que se destacaban en todas partes como símbolo máx expresivo de la fiesta que se iba á conmemorar; la profusión de plantas y flores distribuidas con simétrica elegancia en todos los puntos de vista de aquella suntuosa estancia; la riquísima bandera del Colegio bordada en seda y oro sobre campo de plateado tisú colocada á la cabeza de las tres divisiones de los alumnos internos; los trofeos guerreros que adornaban el palco escénico, todo este conjunto, tan perfecto, tan armónico y tan en consonancia con las circunstancias especiales del acto patriótico que se iba á comenzar en aquellos solemnes momentos, levantaron en todos los ánimos un afecto espontáneo y natural de admiración unánime, que expresaban todas las miradas como señal inequívoca de universal aprobación.

El Brigadier del Colegio, D. Alfonso González Candeira, leyó con voz firme la dedicatoria que está impresa en la portada del hermoso programa, al lado de la figura simbólica de España, que ostenta en una mano el pendón nacional y flamea en la diestra la espada vencedora, teniendo á sus pies el león de Castilla que sujeta con su potente garra, destrozándola, el águila imperial. El artista supo interpretar á maravilla la idea sublime de la inmortal epopeya española. Y como Galicia probó su heroico ardimiento en los sucesos memorables de la Independencia, esmaltan los cuatro extremos de la última página del bellissimo programa, los nobilísimos escudos de las provincias gallegas en tintas de finísimos colores, llenando el centro la imagen gloriosa del Apóstol de España, que va conduciendo á la batalla, en brioso corcel de combate, á los guerreros indomables de Clavijo.

D. Antonio Vicente, alumno de 5.º año, leyó el discurso de la primera parte. Con voz bien timbrada, con entonación noble y robusta, pero flexible é impregnada siempre de ese sentimiento de generoso entusiasmo que despierta en nuestras almas el amor entrañable y acendrado á la patria querida, desarrolló la idea grandiosa de la independencia y libertad de un pueblo heroico, el cual desde el profundo abismo de la opresión y de la tiranía más absurda y monstruosa, en que yacía, sin rey, sin armas, sin jefes y sin dinero, se levanta altivo é indomable y declara la guerra al Capitán del siglo, al Coloso de Europa, al soberbio emperador de los franceses al frente de sus legiones hasta entonces invencibles. Con frase correcta, castiza y valiente, trazó en párrafos brillantes el arrojado increíble de este pueblo de héroes llamado España, la cual, al eco pujante de aquel grito patriótico, lanzado en Madrid en la mañana del 2 de Mayo de 1808, se aprestó á la lucha y á través de una muchedumbre de sucesos sublimes, ya prósperos ya adver-

sos, detuvo en su camino al mismo Napoleón y á sus más aguerridos mariscales, dando á Europa entera un ejemplo sin otro igual en la historia.

Después de *la fiesta de aldea*, de A. Stlo, ejecutada por la orquesta del Colegio con gran precisión y maestría, declamó, vivamente impresionado, el *saludo á la bandera* el angelical alumno de preparatoria superior D. Pascual Cervera, nieto del insigne y glorioso almirante del mismo nombre. Fué una escena tierna y conmovedora. El brigadier del Colegio D. Alfonso González, se levantó de su asiento de honor y tomando una bandera española, ricamente bordada, se

Vedlos con heroico alarde
llevando su santa enseña,
y empujando la cureña,
salen Daoiz y Velarde:
el fuego patriótico arde
en sus nobles corazones;
y al tronar de sus cañones
cual un cántico de guerra,
despiertan en nuestra tierra
nuestros dormidos leones.

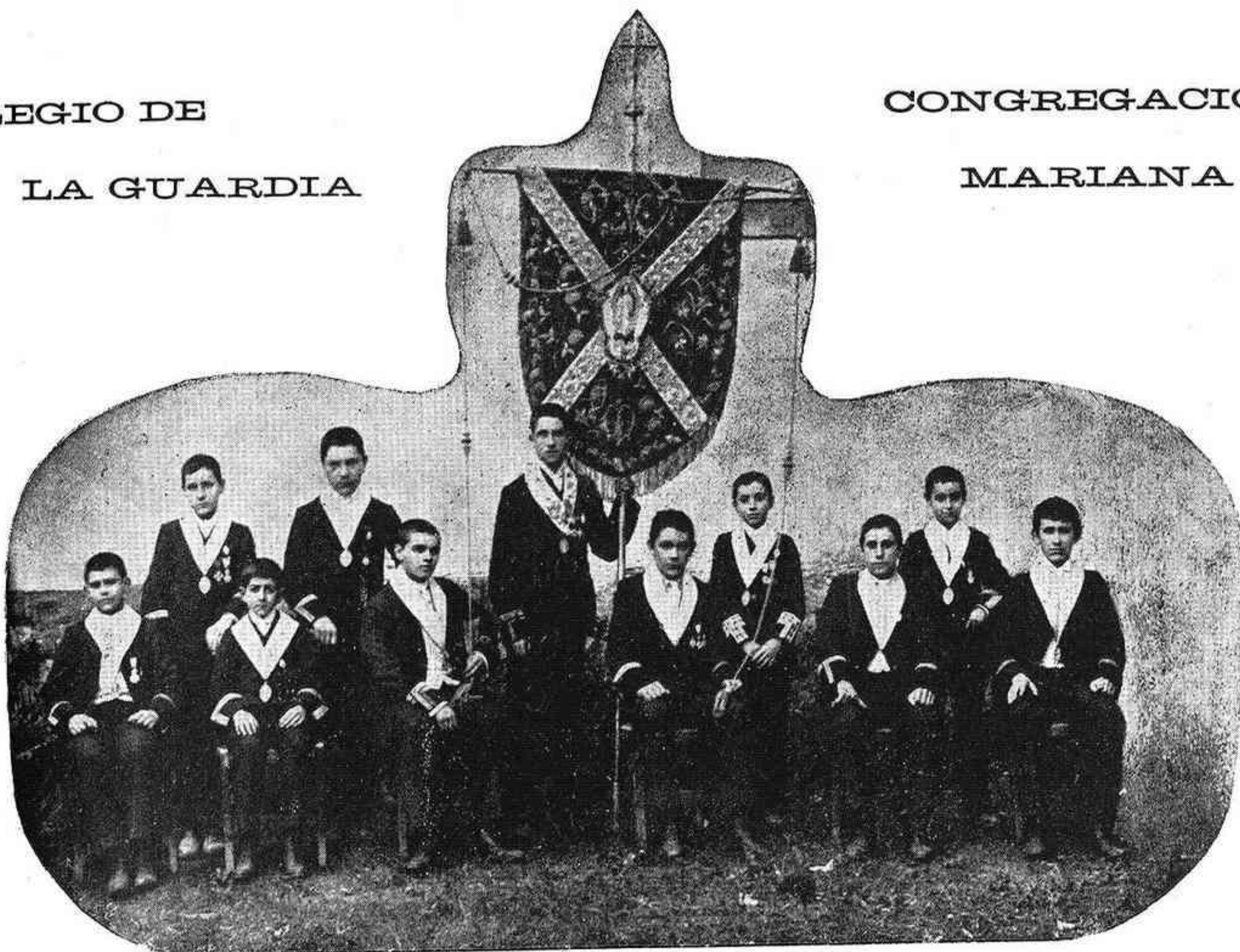
Así decía el Sr. Rodríguez con acento verdaderamente inspirado al recuerdo de aquellos nobilísimos

COLEGIO DE

LA GUARDIA

CONGREGACIÓN

MARIANA



JUNTA DIRECTIVA

PREFECTO D, Alfonso González Candeira
ASISTENTE 1.º » Felipe Rey
» 2.º » Antonio Vicente
SECRETARIO » Gregorio Estévez
TESORERO » Fernando Rodríguez
BIBLIOTECARIO » Ramón Sobrino

CONSILIARIOS D. Manuel Sobrino
» Leopoldo Rodríguez
INSTRUCTOR DE ASPIRANTES D. Benito López
CAPILLEROS D. Carlos Cid
» Luis Salgado

colocó en la boca-escena del teatro en el momento en que el candoroso colegial Sr. Cervera, comenzaba los primeros versos de su entusiasta declamación, y como arrastrado por influjo poderoso á la vista de la gloriosa enseña de la patria se fué acercando insensiblemente al santo emblema de la nación y al terminar su poesía con un arranque patriótico, superior á sus pocos años, se abrazó á la bandera besándola con amor y profundo respeto.

D. Fernando Rodríguez saludó á los heroicos artilleros y primeros mártires de la patria, Daoiz y Velarde, recordándonos en bellísimas décimas el hecho glorioso de los valientes y esforzados hijos de España en los momentos sublimes de aquel memorable 2 de Mayo.

jefes de artillería, poniendo en los labios de uno de estos invictos españoles, sentimientos tan levantados como los que expresa la última estrofa, que decía así:

Nadie, Iberos, al caer,
exclamó con su bravura,
nadie á nuestra sepultura
venga su llanto á verter;
que no podrá adormecer
nuestros sueños otro són,
que el rugido del cañón,
que nos anuncie en la tumba,
que aun queda aquí quien sucumba,
por la patria y su pendón.

Una salva de prolongados aplausos coronó la bien

interpretada declamación del Sr. Rodríguez, como á los Sres. Cid y D. Ramón Sobrino á quienes la escogida concurrencia tributó pruebas inequívocas de entusiasta aprobación.

La poesía gallega de D. Antonio Vicente fué un verdadero triunfo; y al escuchar el acento patético henchido de amor ternísimo, hacia los hidalgos hijos de nuestra amada Galicia, expresado con tan dulce y hondo sentimiento, las lágrimas corrían abundantes de todos los ojos, y el corazón latía con una emoción inexplicable, que era imposible reprimir, cuando entre otras bellísimas estancias decía el Sr. Vicente:

¡Ai! Galicia sagrada,
ti, berce da nobleza,
ti, filla de Santiago,
ti señora, ti reina...
¿Vaste ver aldraxada polos fillos
de terras estranxeiras?

Erte, Galicia noble,
erte e vai à pelea,
qu'inda saben en Roma
qué medo tivo César
ó pe dos altos montes que che sirven
de croa e de defensa.

¡E venceron!... e tornan
á Santa Compostela,
de croas de loureiro
cinguidas as cabezas.
Y-en anacos no aire ensangrentada
a gallega bandeira...!

Ovación delirante premió esta sentidísima composición dedicada al Batallón Literario de Compostela.

El alumno de sexto año, D. José Luis García con el segundo discurso consagrado en su mayor parte á celebrar los actos de heroísmo incomparable de los guerrilleros gallegos, y el arrojo y la bravura de los hijos de esta tierra bendita, en aquella guerra sin ejemplo, mereció mil plácemes de todos los asistentes.

Y al declamar con valiente entonación las épicas estrofas de la composición titulada «España en Bailén», los repetidos aplausos con que el escogido público premió su difícil labor, muestras patentes fueron de que supo ponerse á la altura, en su declamación, de aquel hecho de armas que esmalta como una joya de inestimable valor los timbres de España.

D. Alfonso González enalteció con los acentos patrióticos de su lira guerrera á los campeones indomables de la excelsa Zaragoza, recordándonos los episodios inmortales del pueblo del Pilar, por lo cual fué calurosamente felicitado. Don Felipe Rey nos puso ante los ojos á los esforzados caudillos de nuestra heroica Galicia; y D. José Ojea en el «Triunfo de España» y en la «Batalla de Arapiles» hizo resaltar las dotes admirables de que está adornado para la escena.

No puede pasarse en silencio el papel representado por D. Manuel Meruédano, protagonista del cuadro dramático «El Alcalde de Móstoles». Nada faltó en su genuina interpretación. La naturalidad tan expresiva, aquella indignación tan bien sentida contra los afrancesados, enemigos de la patria, y el generoso arranque al declarar la guerra en nombre del Rey al César francés, le granjearon repetidas salvas de prolongados aplausos.

En medio de estas gratisimas emociones se fué desarrollando la tercera parte de la magnífica acade-

mia armonizada por los magistrales acordes de la bien afinada y nutrida orquesta del Colegio, formada y dirigida hace años por el inteligente compositor y pianista D. José Iglesias Sánchez.

Corrientes purísimas de amor á la patria bañaron esa tarde imborrable nuestros pechos. La veneración profunda á la fe de nuestros abuelos, causa potente y eficaz de aquellos arrojados gigantes realizados por todos los hijos de esta nación sin ejemplo en la historia, parecía arrastrar en aquellos solemnes momentos nuestras almas con sobrehumano impulso, salvando toda una centuria, ante la hermosa, brillante é innegable realidad de aquella España de entonces, la cual, sola con su indomable fe en el corazón de sus hijos, hizo frente y aniquiló para siempre al Coloso del Siglo y á sus águilas imperiales.

Las coronas de frescos laureles con que han ceñido los alumnos del Colegio del Apóstol Santiago á los invictos héroes de la Independencia Española, dediciéndoles este glorioso recuerdo, ceñirán también las frentes de esta brillante juventud gallega, porque en sus almas alienta el fuego sagrado del amor á la patria, y en ellas vive pujante el aliento sublime de la religión católica, fecundo manantial de verdadera grandeza.

Un antiguo colegial de La Guardia



COLEGIO DEL SALVADOR (ZARAGOZA)

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES:

Creo que podrá ser de interés á los lectores de su apreciable revista, una breve reseña de los preparativos que esta invicta ciudad de Zaragoza lleva á cabo, para celebrar el centenario de sus gloriosos sitios.

Por do quiera se evoca el recuerdo de aquellos héroes, que, fija su mirada en el Pilar, como en su faro y sostén, no dudaban sacrificarlo todo por su idolatrada patria y su sagrada fe. Por do quiera resuenan los nombres de Palafox capitán general de Aragón, del incomparable Renovales, de los presbíteros Sas y Boggiero, de Agustina de Aragón, de la condesa de Bureta, de Mariano Cerezo, del «Tío Jorge»..., en fin, de todo el pueblo zaragozano.

Zaragoza se esfuerza por no desmerecer de sus mayores, y al querer celebrar la Exposición Hispano-Francesa, quiere dar prueba de su hidalguía y generosidad, que abraza hoy á su enemigo de ayer.

Detrás de la iglesia de Sta. Engracia en un espacioso terreno que quedaba entre el resto de la ciudad y el Huerva, está el sitio destinado á la Exposición; allí se han construído tres edificios principales de grandes dimensiones: el de Museos, la Escuela de Artes y Oficios y el de la Caridad; el primero servirá principalmente para la Exposición de Arte Retrospectivo y los otros dos para diversas instalaciones, durante el tiem-

po que dure la Exposición, que será desde el 1.º de Mayo al 31 de Octubre de 1908. Hay además tres preciosos pabellones para instalaciones industriales; el grandioso pabellón de Fomento; el hermoso pabellón de los franceses y

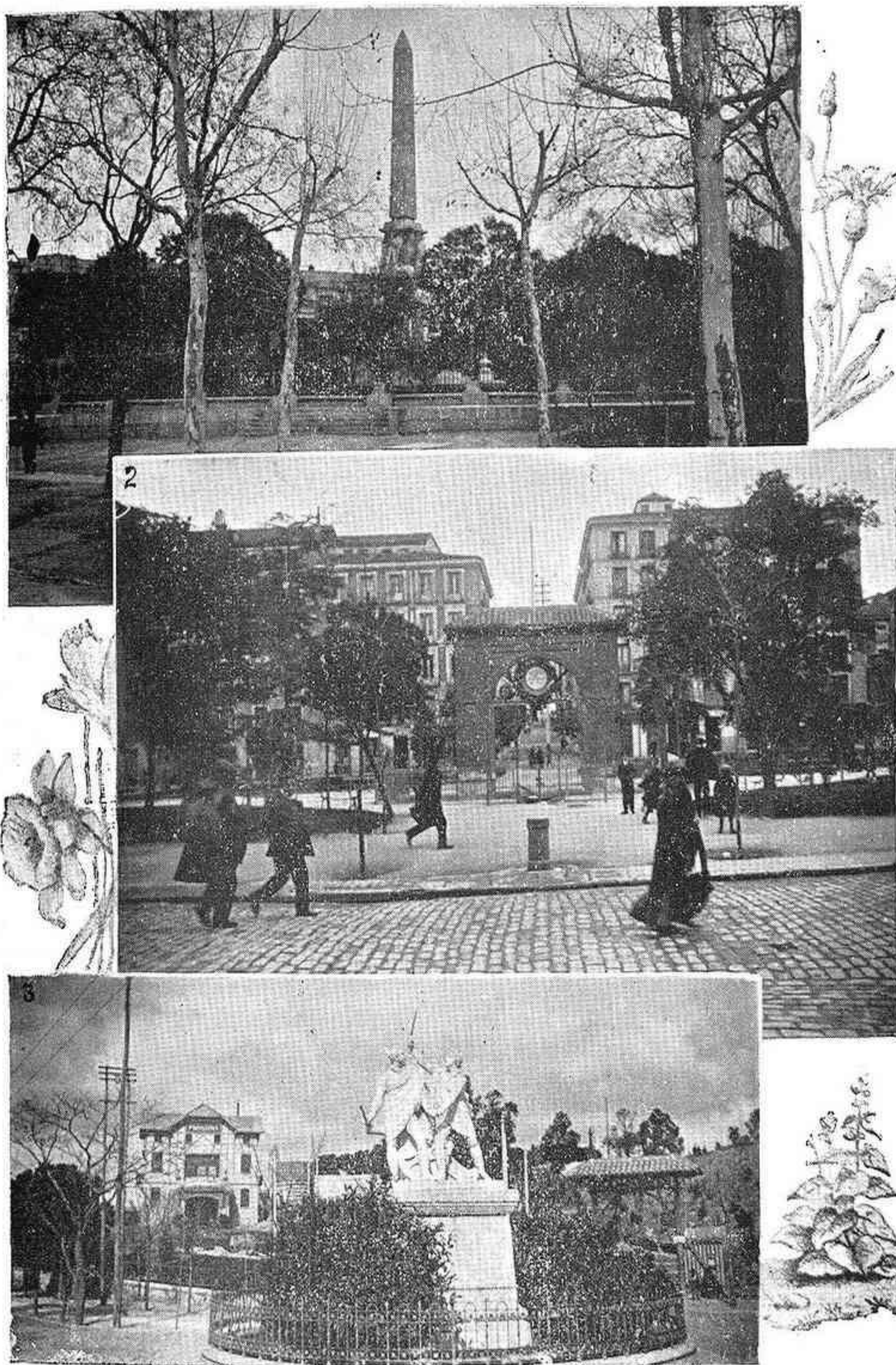
monumento á «Los Sitios», y en algunos puntos céntricos de la ciudad se erigirán otros más adelante; el de Agustina de Aragón ya se está construyendo; y están en proyecto uno al «Tío Jorge» en el Arrabal y otro á Sas y Boggiero en el puente de Piedra.

Hablemos ahora de la Exposición Mariana. Este pabellón que se destinará á la Exposición Mariana Universal, será uno de los más atractivos, tanto por su artística construcción, como por el objeto que tiene, que es el de exponer objetos que se relacionen con el culto de la Santísima Virgen.

Los objetos se clasificarán en varios grupos: como queda indicado en el prospecto publicado por su acreditada revista en el número del mes de Abril. El plano de la planta baja hará conocer lo grandioso del edificio y lo bien distribuidos que están los departamentos que lo componen. Este edificio ocupa una extensión de unos 600 metros cuadrados y tiene además un piso de 400 metros de extensión. Lo hermean multitud de ventanales con cristales de colores de varios dibujos; en fin, presentará un precioso conjunto; Dios y la Virgen ayuden á su entusiasta promotor, el congregante D. José Azara, que no ha cejado en su empresa, sostenido sólo por su fe en Ntra. Sra. del Pilar.

El proyecto de la iluminación del Pilar, seguramente que será uno de los más hermosos y que producirá más efecto. En la parte más alta de la cúpula central se colocará la Cruz Blanca

de D. Iñigo Arista, primer rey de Aragón; el balcón circular de dicha cúpula quedará convertido en la gran corona típica de Aragón; en los centros de los ventanales que hay sobre las dos puertas alta y baja, las cruces de Santiago y de San Jorge serán el símbolo de las memorables batallas de Clavijo y de Alcoraz; sobre los pilaretes de los contrafuertes del edificio y los del frontón central, simbolizarán el bombardeo



MADRID.—1. MONUMENTO Á LOS HÉROES DEL 2 DE MAYO DE 1808.—2. PLAZA DEL 2 DE MAYO DONDE TUVO LUGAR LA DEFENSA DEL PARQUE DE ARTILLERÍA LLAMADO DE MONTELEÓN.—3. ESTATUA DE DAOIZ Y VELARDE.

varios otros particulares; además hay un gran casino, y rodeando la Exposición instalaciones de máquinas agrícolas. Llamará la atención un estanque construido con singulares combinaciones de espejos, en el cual navegará una góndola traída al efecto de Venecia y será guiada por una ingeniosa muñeca. No faltarán cinematógrafos, kioscos de música, etc., etc. Dentro del recinto de la Exposición se está levantando un

de la ciudad por el ejército sitiador en 1808 y 1809, granadas enrojecidas, en cuyas espoletas arderán mechas alimentadas con alcohol; estos son los emblemas sobre motivos históricos. Los relacionados con la Virgen serán: doce estrellas simétricamente colocadas en el primer cuerpo del edificio; el anagrama de la Virgen en el ventanal circular del centro, surmontado por una hermosa corona real; y el rosario de la Virgen, devoción genuinamente española, inspirada á Sto. Domingo de Guzmán, se representa por extensas filas de lámparas blancas, con los dieces ó glorias de color rojo, morado ó verde, según sean los distintos misterios y recorrerán todas las cornisas de la fachada y sus torres laterales. En la gran cúpula, además de la Cruz de D. Iñigo Arista y de la corona de Aragón, sobre la cornisa se colocará una faja ó greca de artístico dibujo en la que irán combinados todos los colores empleados en las demás partes de la fachada; en los balcones de las cúpulas laterales, lucirán al pie de la cruz de forma latina, dos grupos de hermosas flores azucenas, rosas y claveles, como símbolo de los Santos Mártires, vírgenes y confesores del solar español; las cuatro partes del mundo, á donde España ha llevado la fe, Asia, Africa, América y Oceanía, estarán representadas por cuatro refulgentes soles, colocados en los cupulines de las cúpulas laterales. En las torres del Pilar guardando su iluminación perfecta armonía con la de la fachada y cúpulas, ocuparán el tercio superior del primer cuerpo dos medallas con el escudo del Cabildo en la una y con el de la ciudad en la otra; en el zócalo del tercer cuerpo y entre dos grandes granadas se leerán las fechas de 1808 y 1908, y finalmente en las linternas que representan una y otra torre se colocarán dos potentes reflectores eléctricos (de la Compañía Trasatlántica) y estos significarán que la Virgen del Pilar es el faro esplendente de fe y amor para toda la grey cristiana. Esta es poco más ó menos la memoria-proyecto que el señor don José Nasarre presentó á la junta de festejos del Centenario de los Sitios, y publicada por la revista «Anales del Pilar».

Entre los festejos que tendrán lugar durante las fiestas del Centenario merecen citarse: 11 grandes corridas de toros, regatas en el Ebro, carreras de motocicletas y de bicicletas, caravana automovilista, carreras de caballos, fuegos artificiales, etc., etc. y tal vez Juegos Olímpicos.

En nuestro colegio del Salvador se dió una velada el 12 de Abril con ocasión de la segunda proclamación de dignidades del presente curso. Fué precedida por un acto que los alumnos

de Historia Universal dieron acerca de las campañas de Napoleón en Europa. Este acto será seguido de otros dos que versarán sobre las campañas de dicho general en España, y en especial de los sitios de Zaragoza. A la precisión histórica y concisión necesaria de cada discurso se unió el acierto con que cada cual desempeñó su cometido, mereciendo especiales plácemes el profesor P. Planas y los alumnos á cuyo cargo estuvieron las magníficas proyecciones que representaban las principales batallas de Napoleón.

Agradeciendo por su medio al Sr. Elorduy su entusiasta artículo del mes pasado ¡A Zaragoza se ofrece de V. a. y s. s.,

JULIO BRAVO SANFELÍU
alumno del tercer año (2.º asistente)



COLEGIO DE GIJÓN

Centenario de la Independencia

Desde la madrugada del día 2 de Mayo ondeó la bandera española en el torreón y todas las ventanas de la fachada lucieron amplias colgaduras de los colores nacionales, con diversos escudos y emblemas, todo expresamente dispuesto para el Centenario.

Gozamos de vacación completa, disfrutando de un tiempo magnífico.

Después de medio día recibimos y agasajamos á los ancianos de las Hermanitas, á quienes habíamos invitado para honrarlos este día como á los más próximos representantes de aquel pueblo verdaderamente español por su acendrada fe, su lealtad y honradez. Con ellos rezamos el rosario y cantamos la letanía, y después de recorrer el colegio hasta subir con algunos á lo más elevado del torreón, les acompañamos á su hermoso asilo.

Entusiasmo militar en los patios de recreo

El 1.º de Mayo se enarbolaron banderolas y se dispuso el armamento y se alistaron é instruyeron los voluntarios que al día siguiente habían de evolucionar en públicas maniobras.

El día 2, al toque de corneta, se reunieron los soldados y se formó un numeroso ejército que constaba de *lanceros*, subidos á elevados zancos, de *escopeteros*, con sus magníficas carabinas, de *escuaderos*, cubiertos con enormes escudos y blandiendo sendos *puñales*, del ordenado escuadrón de *infantería española*, con sus bayonetas y banderines, y del vistoso regimiento de *abanderados* envueltos en sus elegantes banderas.

La mañana se pasó en terminar la instrucción de los nuevos reclutas y hacer varias maniobras parciales. En el recreo de mediodía se verificó el solemne acto de descubrir la estatua de Velarde, representado al vivo por un valeroso héroe de Preparatoria.

Adornada una parte del patio con banderolas y gallardetes, estacionado el *ejército* ante la cubierta estatua del héroe; al estampido de una bomba, apareció Velarde sobre un magnífico pedestal en el acto de caer herido en defensa de la Patria. El ejército rindió armas, las músicas militares tocaron la marcha real, y el pueblo prorrumpió en entusiastas vivas á la Reli-

gión, á España, á Asturias y al ejército. Pasó después la tropa ante la *viva* estatua en ordenado desfile y se dió por terminado el acto.

El día 3 se verificó la apoteosis fúnebre de Velarde. Formado el *ejército*, desfiló con paso lento terciadas las armas, las banderas con crespones de luto. Velarde tendido en pobres parihuelas era llevado por cuatro generales.

En el momento de depositar el féretro, un orador de vibrante entonación, declamó la conocida décima siguiente:

Mártires de la lealtad,
que del honor al arrullo
fuísteis de la patria orgullo
y honra de la humanidad;
en la tumba descansad,
que el valiente pueblo Ibero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

La academia

El día señalado para la solemne academia que como recuerdo histórico literario dedicó el colegio á los héroes de la Independencia fué el 10 de Mayo, á las tres y media de la tarde.

Tanto este día como el anterior por conmemorarse en ellos el Centenario en Gijón, lució el colegio colgaduras y banderas. La parte baja del mismo se decoró con escudos y retratos desde la portería hasta la entrada del salón, cuya puerta se festonó de rojo y amarillo con guirnalda y macetas de flores. La decoración interior del mismo se condensó toda en el testero en el que se destacaba un gran cuadro que representa el grupo que forman Daoiz y Velarde, imitado del gran lienzo de Sorolla, y en rededor otros simétricamente combinados, obra todo del Hermano Urbina que ha hecho tales preparativos con el entusiasmo que le caracteriza.

En la escalinata se colocó un trofeo en el que se entrelazaban artísticamente variedad de auténticas armas, coronado todo por el escudo de España.

Del programa que sirvió de invitación formaban parte los mismos dibujos litográficos que ostenta en ambas planas la cubierta de este número. El público invitado acudió á la hora señalada en que empezó puntualmente la academia continuada por el siguiente orden, que nos limitamos á indicar sin comentarios por faltarnos espacio para ellos.

Discurso preliminar, D. Francisco Carrera.—Overtura (orquesta) Bordoni.

PRIMERA PARTE

El ejército (discurso) por D. Maximino Arrojo.—El Sargento Leguía (leyenda), por D. Francisco Castro.—El Pueblo (discurso) por D. Sergio Gutiérrez.—El grito de venganza (liras) por D. Jorge Mowinckel.—El crepúsculo (coro á cuatro voces y orquesta) R. Sarrigui.

SEGUNDA PARTE

Asturias (discurso) por D. Julián Ayesta.—Los hijos de Pelayo (décimas) por D. Félix Alonso.—La defensa de Zaragoza (Escena): D. Francisco Castro, don Sergio Gutiérrez, D. Antonio Fernández, D. Víctor Martínez, D. Andrés Prendes, D. Juan M. Ferrer, don Jorge Mowinckel.—Coro militar (3 voces y orquesta) Clavé.

Tanto la parte literaria como la musical complacieron mucho, siendo muy aplaudidas todas las com-

posiciones, principalmente las que se relacionaban con el pueblo asturiano y la Virgen de Covadonga, y con Zaragoza, como trono de la Virgen del Pilar.

En este número empezamos á publicar el discurso acerca de Asturias, y en los sucesivos insertaremos algunos otros trabajos. Las piezas musicales ejecutadas irreprochablemente arrancaron unánimes aplausos, gustando sobre manera el coro militar de Clavé.

FELICIANO CUERVO
Brigadier del Colegio

**

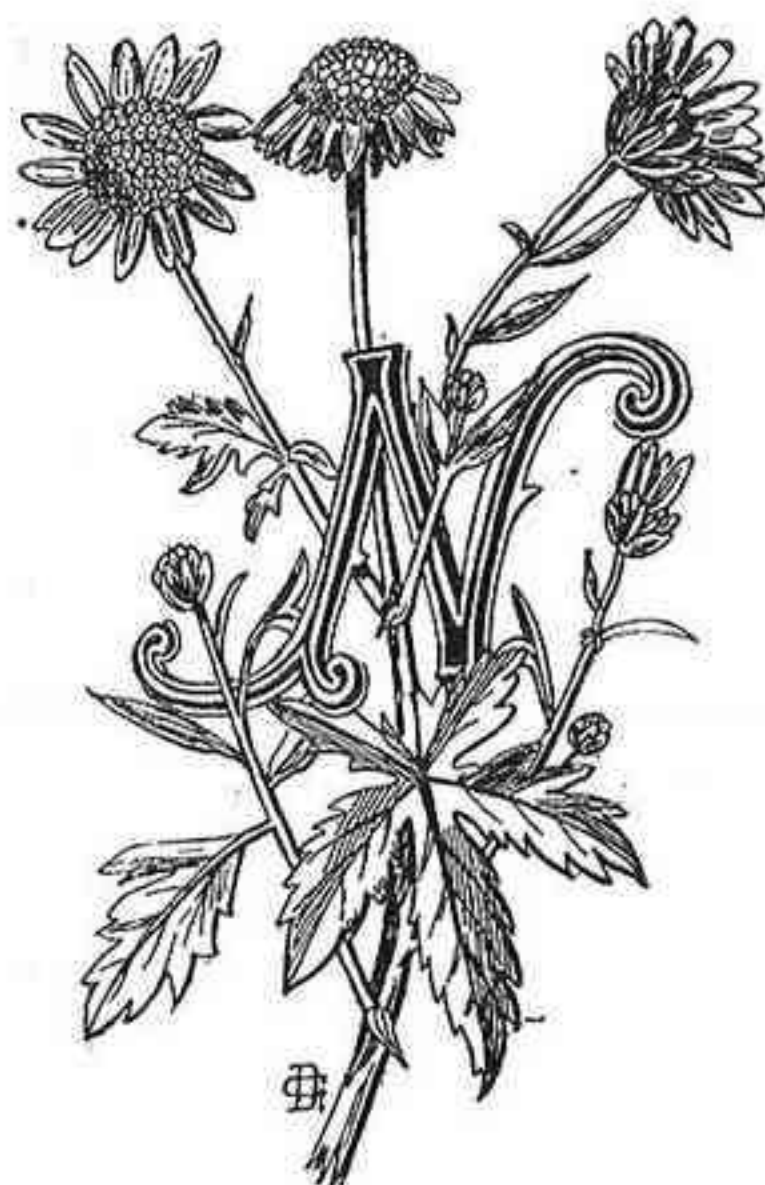
Nos vemos precisados á diferir para el número siguiente la publicación de la preciosa reseña del *día de Campo* que nuestros compañeros de Orduña hicieron á Santander, así como también la de la excursión á Segovia de los de Valladolid. La de la nuestra á Oviedo sufre la misma dilación.



SANTOS MARÍN CUENCA

alumno Congregante del Colegio de Orihuela

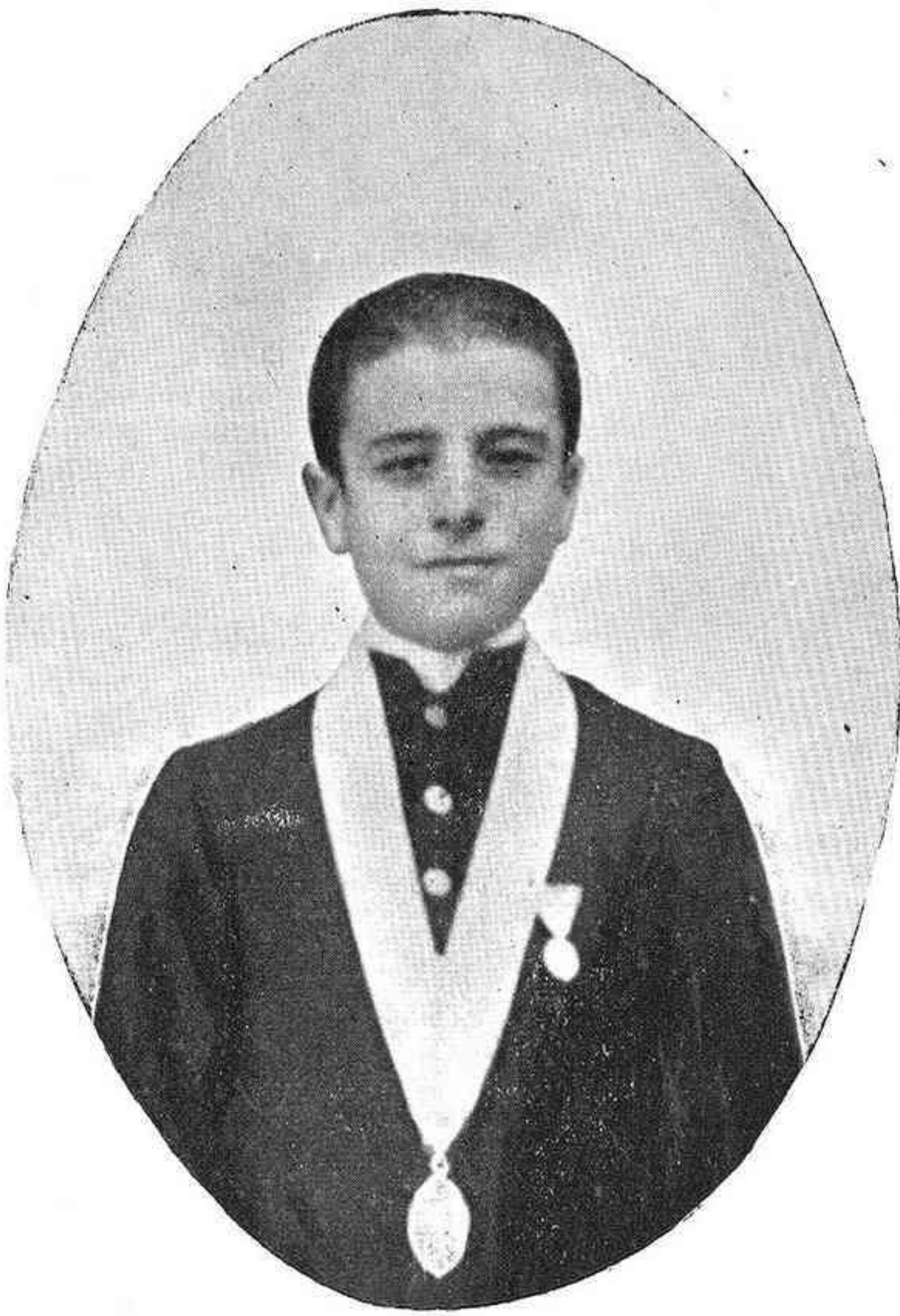
† 1.º DE ABRIL DE 1908



ACIÓ Santos en Cehegín el 1893 y educado cristianamente por sus padres, fervientes cristianos, don Amancio Marín y Ruiz y D.^a Nicolasa de Cuenca y Fernández, ingresó en 1903 en el colegio de Santo Domingo que los PP. de la Compañía de Jesús dirigen en la ciudad de Orihuela.

Durante los cinco años que en él moró puede decirse que fué un buen colegial, distinguiéndose por su piedad y costumbres intachables. Su carácter franco y abierto, su rostro siempre risueño y su corazón bondadoso le conquistaban las simpatías de todos. Si alguna vez los superiores se veían obligados á corregirle algunos defectos propios de la edad y efecto de su temperamento nervioso, sabía recibirlos con tal gracia el joven alumno, que siempre quedaba amigo de todos.

Para dar expansión al afecto filial que profesaba á la Virgen, solía tener siempre á la vista una estampa de esta celestial señora, que estaba puesta sobre la mesita de estudio, juntamente con otra del Patriarca San José del cual era también muy devoto. Con todo, su Virgen predilecta era la que se venera en su pueblo natal bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Maravillas, de la cual tenía dos imágenes, una colgada en su camarilla y otra que llevaba siempre consigo guardada en su carterita de bolsillo. Con esto no es extraño que su sueño dorado fuese el poder ostentar en su pecho la cinta de los congregantes de María Inmaculada. Esforzóse en alcanzar esta gracia, y á fuerza de sudores y trabajos, no tardó mucho en ver logra-



D. SANTOS MARIN CUENCA
Alumno Congregante del Colegio de Orihuela
† 1.º de Abril de 1908

dos sus piadosos deseos. Viéndose ya congregante de María, tuvo en tanta estima esta gracia, que el perderla lo reputaba él por el mayor mal de este mundo, y aquel rostro siempre sereno veíasele turbado y henchíasele de lágrimas sus ojos, al oír tan solo la menor indicación de perder la cinta. Y cuán arraigada tuviese en su alma esta estima, vióse bien en el trance de la muerte, puesto que la postrer encomienda que hizo à los que le asistían fué rogar por Dios y los Santos que le enterrasen con la cinta de la Congregación al cuello, como en efecto lo logró.

Fino amante de María no podía dejar de serlo también de su divino Hijo. Muestra inequívoca es de ello la solicitud con que procuraba recibir diariamente el Pan de los ángeles, dejándose traslucir su devoción en el recogimiento y compostura con que se preparaba y daba gracias al asistir al celestial banquete. Este mismo amor á Jesús le hacía estar arrodillado con los brazos en cruz en la camarilla antes de acostarse, como da testimonio de ello el mismo P. Inspector que tuvo ocasión de observarlo repetidas veces.

Así vivió Santos por 5 años en el colegio gozando de buena salud, hasta que le sobrevino la última enfermedad de corta duración pero de muchos sufrimientos.

Sintió los primeros síntomas del mal «apendicitis» el 27 de Marzo. El 29 llegó su familia de Murcia, y agravándose la enfermedad, el 31 fueron de parecer los médicos que se hacía necesaria la operación: Hízose en efecto sin novedad, pero ya el mal había hecho tales progresos en pocas horas, que el 1.º de Abril á las once y media de la mañana hubo necesidad de administrarle el Santo Viático y la Extrema-Unión, y después de aplicarle varias indulgencias plenarias y leída la recomendación del alma, descansó en el Señor á las tres y media de la misma tarde.

Nada de extraordinario, es verdad, hubo en la muerte de nuestro malogrado joven, pero con todo, para edificación y consuelo de los que le conocemos y tratamos, es justo consignar aquí algunos rasgos salientes de las virtudes cristianas, que más lucieron en las últimas horas de su vida. Tales fueron entre otras *su humildad y modestia, el amor á sus padres, su confianza en la Virgen y los deseos y seguridad que mostraba de ir al cielo.*

Su humildad y modestia.—Al mirar en torno de su cama à los padres y colegas que habían asistido al Santo Viático, sintió un extraordinario consuelo, y no permitiéndole la falta de fuerzas manifestarles por sí mismo lo agradecido que les quedaba à todos por aquella obra de tanta caridad, rogó que lo hiciese en su nombre el P. Espiritual, que á su lado tenía, como en efecto lo hizo en estos términos: «Santos Marín os hace saber que muere

contentísimo, porque se va al cielo. Se despide de todos y pide perdón de sus faltas à los PP. y à sus compañeros de colegio». Tenía grandes ansias de saber dónde le enterrarían, y como nada hubiese podido averiguar por medio del criado de la enfermería á quien se lo había encargado; pidiólo de nuevo á uno de los sacerdotes que le asistían. No le pareció prudente al interrogado satisfacer semejante pregunta, contentándose con decirle estas sencillas palabras: «Ahora, hijo, ten tú cuidado del alma, que del cuerpo ya cuidarán tus papás» A lo que replicó el enfermo como asustado de su impertinencia: «Oh, sí es verdad: ¡perdonadme, Dios mío!» De su modestia dió hermoso testimonio cuando viendo los muchos que debían intervenir en la operación que iba à hacersele, se volvió al H. enfermero y le dijo con resolución y entereza: «No permito que me toque nadie más que usted, Hermano. Está en consonancia con esta delicadeza de conciencia el que después de su muerte nada se halló en su pupitre ni en su camarilla que no fuese objetos de devoción ó de clase.

Amor filial.—El tierno amor á sus padres le hizo estar tan sobre sí, que no perdía ocasión para aliviarles las angustias en que los veía sumidos por su causa. Tenía encargado á cuantos le asistían en su enfermedad que le avisasen siempre que entrasen en su cuarto á verle sus padres, para no quejarse ni hacerlos sufrir, según él decía. Y la última noche de su vida que su padre se quedó á dormir junto á él, no dejó de repetir al H. enfermero: Tenga usted cuidado de que papá no se despierte, y de esta modo no sabrá lo mucho que yo sufro, porque si lo viera sufriría él también.» ¡Hermoso corazón, que prefería devorar las penas á solas, á trueque de no amargar el pecho de quien le dió el ser!

Confianza en María.—El amor y confianza en la Augusta Reina del cielo, que tan grande había sido durante su vida, pareció arrojar más vivos destellos en el ocaso de ella. Al recordarle el P. Rector que hacía ocho días que había colocado su nombre en el corazón de la Virgen. «¡Qué dicha la mía, respondió, ser yo el primero que del corazón de la Virgen vuelo al cielo.» Esto decía aludiendo al corazón de oro que el día de la Anunciación acababan de ofrecer los colegiales á su Inmaculada Madre, después de haber encerrado en él los nombres de todos ellos. Luego que entendió que se acercaba su fin, llamó al criado de la enfermería y le dice muy resuelto: «Tráeme, amigo, el cuadro de la Virgen de las Maravillas que tengo en mi camarilla y pómelo aquí en la cabecera de la cama, porque soy yo muy devoto de esta bendita imagen, y sé que cuando sea hora de partir al otro mundo me cogerá ella en sus brazos maternales y me llevará al cielo» y como le respondiese el criado que ya la tenía á su lado desde que estaba enfermo y que bien podía mirarla si quería; volvióse el enfermo, miróla, y al verla, recibió un placer tan desacostumbrado, que no es posible explicarlo, según refiere el dicho testigo que lo presencié. Llevado de un vivo afecto de agradecimiento á los que le hacían bien, llamó en cierta ocasión al referido criado que le servía, y díjole con gran cariño: «Mira, yo te quiero mucho porque has tenido mucha caridad para conmigo y has hecho cuanto por mí has podido. Por esto te voy á decir algunas palabras, que si las cumples, nos veremos un día juntos en el cielo. Abandona el mundo en cuanto puedas y entra en alguna Religión, que Dios no te tiene en la tierra para otra cosa, según á mi se me figura. Porque lo que tu haces conmigo no lo hace más que quien lo hace por Dios. Cuando más alegre y contento estés, te pasará lo que á mí, que me prometía un risueño porvenir y veo que me llaman á la otra vida. Pero siendo bueno, como yo he procurado serlo, no hay que tener miedo porque me voy al cielo á gozar por toda una eternidad». Palabras textuales como todas las demás que de ese malogrado joven van aquí consignadas.

Deseo y seguridad de ir al cielo.—Aunque de lo dicho anteriormente se ve claramente cuán confiado estaba de volar á la gloria, todavía resta algo que descubre más y más esta verdad. No parece sino que á medida que menguaban las fuerzas del cuerpo, crecían las del espíritu. Concluyamos con dos hermosas escenas que pasaron pocos momentos antes de espirar. He aquí el diálogo que mediaba entre el H. enfermero y nuestro enfermo que le aseguraba su próxima partida para el cielo. «Sepa V., le decía, que yo desde el principio de curso he rogado á San José que me alcance una buena muerte en el colegio antes de fin de curso, rezando á este fin siete Padrenuestros cada día». Y como replicase el Hermano «Yo también haré lo mismo desde hoy para que Santitos se ponga bueno»; echóse á reír el enfermo y con aquella innata

jovialidad que le acompañó hasta el sepulcro, le contestó: «No, Hermano, no será, pues yo estoy trabajando todo el curso, y V. tiene que empezar ahora: así es que no está bien que V. gane y yo pierda. Yo me marcho al cielo y allí ya rogaré por todos ustedes. ¡Qué admirable paz y serenidad de alma! Pero, no es menos interesante la otra escena que pasaba entre el moribundo y su P. Espiritual. «¡Qué mundo, Padre, decíale, qué mundo! Animo, Santos, replicóle el Padre, que en el cielo se acabarán todas las penas. «¡Cuánto tarda, repuso el enfermo». Pero ya se ve, continuó el Padre, como tú te llamas Santos saldrán todos los Santos del cielo á recibirte en procesión. «Sí, yo iré en automóvil», replicó él.» Ruega á todos que te ayuden, volvió á decirle el Padre, en este viaje que es largo» «Oh, Padre, replicó el enfermo, yo tengo kilométrico.» Y volviéndose á su P. Inspector, que había oído tan bello diálogo, preguntóle qué quería para los compañeros de la primera Brigada, á la cual él pertenecía. Y habiendo dicho el P. que cuando se hallase delante del trono de Jesús, María y José, les pidiese que ninguno de sus compañeros ofendiesen á Dios gravemente: «Sí, lo haré, Padre», exclamó con la voz ya algo apagada.

Repitió la jaculatoria *Jesús, José y María*, etc., y cuando los dolores eran muy fuertes, su exclamación favorita era: ¡Ay, Jesús mío! ¡Ay, Virgen Santa!

Comenzó á sentir mayor agitación y no tenía momento de descanso. Besó de nuevo el Crucifijo, y dirigió su mirada hacia donde estaba su valeroso padre, que no consintió apartarse de la cabecera del lecho de su hijo moribundo. A la agitación pasada siguióse cierta quietud precursora de la muerte. Pronto inclinó el paciente hacia un lado la cabeza, que sostenía el Sr. Vicario General de Murcia, y entregó plácidamente su espíritu á Dios, á los 15 años de edad y 5 de colegio.

R. I. P



Las flores de Mayo

Era un día de Mayo
caía la tarde
y al impulso de plácida brisa
mecíase suave
en su tallo la flor caprichosa
que embalsama el aire.

De la esbelta torre
que corona la iglesia lejana
brotó bullicioso
un repique de alegres campanas
convidando al cristiano á *las flores*
que la Iglesia santa
le dedica á la Reina del Cielo
nuestra Madre amada.

De pronto la brisa
rasgó en un instante
una nube que blanca y hermosa
flotaba en el aire.

Surgieron del fondo
los rayos solares
que ya tenues doraban las cumbres
más altas del valle.

Casi al mismo tiempo
pareció escucharse
un torrente de henchida armonía:
Era que los ángeles

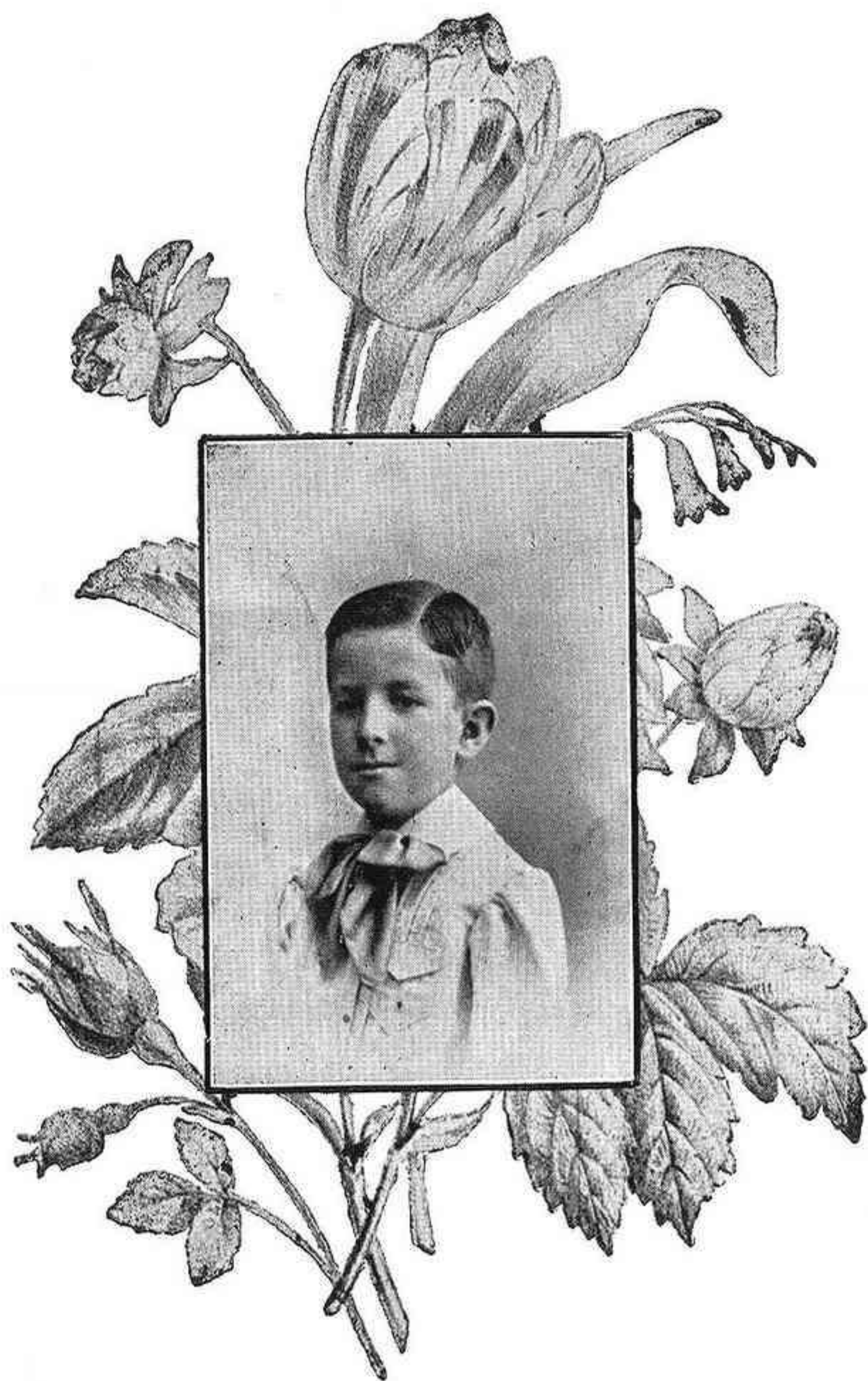
celebraban las flores de Mayo
al caer la tarde
y elevaban festivos al trono
de la Virgen madre
una música dulce... divina
de ritmos suaves.

TORCUATO HEVIA.

Congregante Mariano, excolegial de Gijón.



COLEGIO DE MÁLAGA



EL ALUMNO JULIO MORENO Y SÁNCHEZ
CONGREGANTE MARIANO
† GRANADA 2 DE ABRIL DE 1908

A la tierna edad de 12 años el angelical niño Julio Moreno, congregante de María, apareció á los ojos de Dios maduro para el cielo. Julito, así llamado por sus compañeros, era de genio naturalmente fuerte, pero la buena educación y la piedad transformaron su carácter en otro bondadoso, revestido de correctísimos modales que se granjeaba las simpatías de todos, y nadie podía dejar de quererle y gozar de su dulce trato.

Víctima de penosa y traidora enfermedad cardíaca, vióse obligado á separarse de la vida común del colegio para someterse á un régimen especial en la enfermería. La primera contrariedad que experimentó fué, como él decía, no poder comulgar diariamente, según él lo practicaba. Por prescripción facultativa abandonó el colegio y se trasladó á Granada, su patria. En los dos meses que todavía vivió al lado de sus queridos padres, apenas abandonó el lecho.

Ninguna muestra de impaciencia, ninguna queja brotó de sus labios. Siempre sufrido y resignado, nota característica de todo el tiempo de enfermedad, ofrecía de continuo á Dios y su Santísima Madre las graves dolencias que le aquejaban. Fortalecido con los Santos Sacramentos, se dispuso para la muerte de un santo. Cruzó sus manos ante el pecho, postura que conservó hasta espirar; su rostro mostraba una serenidad plácida, imagen de su candor, y de sus labios brotaban continuas jaculatorias y afectos tan tiernos, que conmovían á los circunstantes.

Un rasgo característico y sobre manera tierno de la muerte de este niño, fué que poco antes de entregar su alma á Dios, en medio del delirio producido por una fiebre altísima, entonó una Salve á la Virgen de las Angustias, patrona de Granada, prenuncio de la que había de cantar poco después en el cielo con sus hermanos los ángeles.

Por devoción de sus padres á la orden de San Agustín, vistióse el cadáver con hábito blanco, semejante al de los misioneros de Filipinas, y se depositó en blanquísimo ataúd, siguiéndole hasta la tumba el símbolo de la inocencia.

Todo nos hace presagiar que hay un angel más en el cielo. Así mueren los finos congregantes de María.

Sobre su tumba

¿Cómo pudiste de un vuelo
dominar tú la eminencia
del alto y hermoso cielo?
—En alas de la inocencia.

S. P.

Málaga 1.º de Mayo de 1908.





ZARAGOZA

EN LA

guerra de la Independencia

Para dedicar un recuerdo á la invicta Zaragoza en el centenario que celebramos, nada más á propósito á nuestro juicio que transcribir los hechos más principales consignados á medida que se iban sucediendo, entre el estruendo de la lucha, los clamores de la victoria ó el desencanto de la derrota, por don Faustino Casamayor, en su «Diario de los Sitios» que, como escribe D. José Valenzuela, no es una reconstitución de escenas pasadas, sino un espejo donde se van reflejando sin aderezos ni retóricas los acontecimientos del día. Ofrecemos á nuestros lectores en este número lo que cuenta Casamayor referente al mes de Mayo.

Levantamiento de Zaragoza en 24 de Mayo de 1808

Muy por la mañana acudieron, varias gentes honradas del pueblo, al Palacio real, donde habitaba el Excmo. Sr. Capitán general D. Jorge Juan Guillermi, pidiendo les entregase las llaves del Castillo de la Aljafería y las armas y cañones que en él había porque tenían noticia de que iban á venir los franceses que estaban en Madrid, y que de orden del lugar teniente de Napoleón Joaquín Murat, su cuñado, se iban sacando de noche para apoderarse de Aragón como lo habían ya hecho

de Madrid, Barcelona, Pamplona y otras plazas, y viendo no podían lograr ver á S. E. empezaron á gritar y á subirse, y como no les abriesen las puertas de su habitación las rompieron, á cuya novedad salió S. E. el cual aunque quiso satisfacerles de no poder entregarles lo que pedían, no hicieron caso, antes le obligaron á que fuera con ellos á la entrega, lo que no pudo evitar, siendo conducido á pie llevándolo muy resguardado, armados hasta el Castillo, donde después de muchos debates, saliendo responsable de las armas el Coronel D. Antonio Torres, Comandante de Fusileros del Reino y su hermano el Teniente Coronel don Jerónimo, Comandante del Resguardo, les dió palabra de hacerlas entregar, retirándose á su Palacio: al llegar á la plaza del Portillo, le hizo retroceder uno de los paisanos obligándole á volver y diciéndole que no saldría del Castillo mientras no se entregaran llaves, fusiles y cañones.

El Real Acuerdo, que convocado por S. E. en su Palacio, le estaba esperando, con noticia del arresto se retiró acordando ir al Castillo á la tarde. A cosa de las tres, se dejó ver por las calles un bando compuesto de algunos paisanos con fusiles los cuales hicieron publicar al pregonero, que todo español acudiese al Castillo á tomar las armas bajo pena de la vida; con cuya noticia, se enardeció todo el vecindario y marchó al Castillo. A esa hora se juntó el Acuerdo con el Teniente general D. Carlos Mori, segunde Comandante general y el Ayuntamiento, los cuales, reunidos con el General Guillermi acordaron se entregasen las armas al pueblo y las llaves del Castillo. el que fué ocupado inmediatamente haciéndose las guardias con el mayor celo y dando gritos de *viva España y la Religión!* Mas no contentos con esto pidieron también los cañones, balas y demás pertrechos de guerra; una vez concedidos, trajeron del Cuartel de Convalecientes las cureñas y con ellas sacaron todos los cañones y morteros tirados por ellos mismos por estar los artilleros en su cuartel, de orden de su comandante D. Rafael de Irazabal y Guillermi (sobrino del general) pero habiéndolo sabido fueron inmediatamente á ayudarles y con ellos adelantaron mucho.

Llegada la noche se retiraron el Acuerdo y el Ayuntamiento habiendo hecho publicar un bando en que se encargaba la tranquilidad y sumisión á las Ordenes Reales que se fijaron en las esquinas, quedándose el general en el Castillo custodiado por los honrados patricios.

Aquella misma noche, sabiendo estos que en el Castillo había un gran repuesto de balas y pólvora, solicitaron se les diese, pero no pudieron lo-

grarlo; amenazaron al General con la vida, y negándoseles, rompieron las puertas del almacén y las sacaron, de cuya novedad avisó S. E. al Sr. Regente D. José Villa, mandando pasasen allí inmediatamente el Acuerdo y Ayuntamiento para deliberar sobre lo ocurrido, pues además pedían se los diese de comer y alpargatas: y habiéndose reunido ambos Cuerpos en casa de dicho Sr. Regente, oído el dictamen del Sr. Fiscal D. José Larrumbide, fueron de parecer que no debían ir al Castillo, porque ni las alpargatas ni el dinero estaban allí, ni debían exponerse á sufrir la misma suerte de no poder salir de él, en cuyo caso no quedaba quien diese las providencias necesarias, lo que se le contestó á S. E. y que el acuerdo con el Ayuntamiento estaría formado para cuanto ocurriese en la Real Audiencia lo que se verificó á las cuatro de la mañana, trasladándose desde la casa del Regente.

Aquella noche en lo restante de la ciudad no hubo ninguna novedad, antes bien mucha quietud.

Día 25

Por la mañana se dieron las armas á los alcaldes de barrio para que las distribuyesen á los vecinos honrados que quisieran tomarlas en defensa de la Patria y de la Religión y se sacaron los cañones al campo por los mismos paisanos. A las cinco de la mañana salió el correo de Castilla al que dejaron pasar. Esta misma mañana pasó un oficio al Real Acuerdo, el general Guillermi, en el cual decía: que en atención á estar indispuerto y sin acción, pasaba el mando á su segundo el general Mori, á quien inmediatamente se le avisó por el secretario del Acuerdo D. Juan Laborda, y habiendo acudido, se mandó publicar un bando encargando á los cuerpos y personas pudientes ayudasen al alivio y socorro de la manutención de los honrados defensores de la Patria, y el general Mori publicó un manifiesto diciendo: que por la indisposición del general Guillermi había tomado el mando. Ambos se fijaron aquella misma tarde, en la que recibió dicho Sr. Mori las ofertas de las comunidades y gremios, y el Acuerdo en la Audiencia las de los Lumineros de las parroquias y particulares ofreciéndose todos muy gustosos.

En este día se aumentó notablemente el número de defensores, y teniendo noticias los del Arrabal, que fueron los primeros que levantaron la voz por la Patria, de que en la Torre de Alfranca, propia del señor marqués de Ayerbe, se hallaba el brigadier D. José de Palafox y Mielci, hermano del marqués de Lazán, Exento de la Compañía italiana de guardias de Corps, que estando en Bayona con nuestro soberano D. Fernando VII había logrado escaparse y venirse hasta Zaragoza, su patria, disfrazado de pastor, á donde había llegado hacía como quince días; y deseando tener una cabeza y jefe que fuese patrio y de los afectos al rey y á la Religión marcharon allá y habiéndole uno de ellos, Jorge Ibort, labrador, en nombre de todos ofrecido sus vidas y no desampararlo jamás, lleno de amor al rey, á la patria y á la Religión se vino con ellos y entró en Zaragoza al anochecer cuya llegada fué notoria inmediatamente y siendo vitoreado hasta casa del general Mori, á cuyos balcones se vió precisado á salir, para satisfacer el gran número de gentes que deseaban verlo. En este momento ya fué aclamado como libertador de la patria.

Este día se juntó tanto número de paisanos con fusiles que se pusieron guardias en todos los parajes y en la Real Audiencia una de honor de 20 hombres, no viéndose otro en las calles que escarapelas y gente armada.

Día 26

La admirable Ascension del Señor, cuyo día fué para Zaragoza de grandísimo consuelo y de gozo universal para todo buen esdañol. De temprano avisó el general Mori al Real Acuerdo la llegada del Sr. Palafox, y los deseos de los honrados patrios, de nombrarle caudillo para la defensa de la patria; á las diez se tuvo extraordinario al que fué llamado el Sr. Palafox. Luego que supo el pueblo que estaba en el Acuerdo acudió en mucho número y deseo de saber el éxito de la llamada, é impaciente de ponerse á sus órdenes y de reconocerlo por cabeza, quisieron entrar todos: pero luego comisionando á cuatro y concedida la licencia pidieron que se nombrase Capitán general de Aragón al Sr. Palafox, sin detención alguna, pues no obedecerían á otro, a cuya petición accedió gustoso el Acuerdo, cuya deseada noticia publicada desde los balcones de la Audiencia, fué universalmente aplaudida. Al poco rato se deshizo el Acuerdo y apenas se supo que iba á salir el nuevo general todo se conmovió, y más cuando el pueblo le vió salir acompañado de todo el Tribunal y llevado como en triunfo á su casa nativa, haciéndole salvas, y presentándole las armas siendo generalmente aplaudida la elección.

Día 27

Este día estuvo iluminada la Santa Capilla á devoción de los zaragozanos por la felicidad de nuestras armas y elección de nuevo general. Siguieron aumentándose los patrios y no quedó uno que no se pusiese escarapela, por la mañana salió S. E. á caballo acompañado de su compañía del Arrabal á visitar á Ntra. Sra. del Pilar, subiendo á besar su mano, y de allí al Castillo donde fué reconocido por el jefe de las tropas de paisanos los que le ofrecieron sus vidas. Este mismo día se presentó en el Castillo el Secretario de la Capitanía general D. Francisco Baca á quien detuvieron como á sospechoso del general Guillermi. A la vuelta fué S. E. vitoreado por el pueblo con los mismos aplausos.

Día 28

Este día estuvo igualmente iluminada la Santa Capilla á devoción de S. E., y se aumentaron notablemente las guardias. Fué buscado D. Rafael Irababal, sobrino de Guillermi, y conducido al Castillo por haber dado orden á sus artilleros de que se marchasen á Madrid, é igualmente fué llevado al Castillo el conde de Cabarrús que estaba en casa del comerciante francés D. Pedro Lapuyade, ocupándole un baul con mucho dinero que estaba ya sacando para Francia. El mismo día llegó de Barcelona el famoso ministro D. Gaspar Jovellanos quien se presentó á S. E. y se hospedó en casa del excamarista D. Benito Hermida, y al siguiente partió para Madrid. Antes de medio día salió ya el bando de nuestro General que empieza: «Aragoneses». Se dejaron ver algunos guardias de Corps y soldados venidos de Madrid y también llegó un Capitán del Príncipe, de Caballería, herido de un balazo que le dieron los franceses al escaparse de Barcelona. Hoy se pusieron ya corrientes todos los

cañones en el Campo del Sepulero, y todos los paisanos se armaron, continuando las guardias con el mayor orden.

Día 29

A las siete de la mañana acudieron todos los mozos al cuartel de caballería y Convalecientes, en virtud del bando anterior, pero habiéndose dudado si debían acudir todos, se suspendió la orden, y enterado S. E. salió á su nombre la segunda proclama que empieza: «*Ya llegó el tiempo*» en la cual manda alistarse de 16 á 40 años á todos los vecinos, así mozos como casados y viudos, sin distinción de clases. Con esta nueva orden se conmovió otra vez el Pueblo, presentándose de 100 en 100 para formar compañías. Antes de medio día recibió S. E. un posta de Valencia, de haberse levantado por nuestro Rey y armándose todo aquel Reino, nombrando su General Conde de Cervellón, cuya noticia se publicó impresa con la que se volvió á inflamar el Pueblo, viendo á los valencianos con los mismos sentimientos. Aquella tarde fué S. E. con D. Manuel Girón y otros oficiales al Castillo y volvió por el paseo vitoreado como siempre.

Día 30

Por ser los felices días de nuestro Monarca hubo salvas de artillería por disposición de S. E. que recibió los cumplidos de los Cuerpos principales de la ciudad, y queriendo dar una prueba de lo mucho que estima á sus paisanos los exoneró de la contribución extraordinaria del vino, con cuyo motivo se entusiasmó mucho más la gente, y empezaron á formarse compañías de los gremios. Este día dieron principio las ofertas para la manutención de las tropas de paisanos y en su virtud se publicó el siguiente decreto y otros sobre correos:

DECRETO

El Exemo. Sr. Capitán General del Reino de Aragón ha visto con la mayor ternura y aprecio el heroico patriotismo con que algunos de los habitantes y cuerpos de esta noble ciudad han acudido ofreciendo socorros para sostener al ejército que se está organizando: y en virtud de esta prueba de amor que añaden á la de disputarse todos la ventaja, no solo de ser los primeros en defender su Patria, su sagrada Religión y sanas costumbres, sino también en vengar los ultrajes de toda la nación, manda S. E. que por el diario se haga saber para que conste y se trasmita á la posteridad, que cuanto voluntariamente se ofreciese por cada cuerpo ó persona se publique desde mañana en adelante en dicho diario los nombres de los que concurren con donativos, exceptuando los de las personas que no quisieren agregarlo, las cuales deberán acudir directamente á S. E. para formar de ellas lista separada: Cuartel general de Zaragoza, 30 de Mayo de 1808.—Palafox.

Aviso sobre correos

Al paso que quiero conservar sin interrupción la correspondencia en este Reino con Madrid y demás pueblos de Castilla invadidos por las tropas francesas para no causar el más leve perjuicio al tráfico y comercio de ambas provincias exige el bien de la Patria que ninguno de sus moradores dé noticia en las cartas que escriban de la formi-

dable artillería, pertrechos, municiones, armas y gente dispuesta á defenderse ó atacar á nuestros pérfidos enemigos. (1)

Día 31

Al amanecer de este día se formaron la primera y segunda compañía de los paisanos en el campo del Sepulero compuestas de los mozos más robustos de la ciudad, todos menestrales, nombrando S. E. sus respectivos capitanes y oficiales, las cuales formadas y con una excelente música se presentaron al frente del Palacio de S. E. que salió inmediatamente á recibirlas y á tomarles á todos la filiación. Este día se aumentó más el número de los soldados presentándose á S. E. 120 muchachos del lugar de Cadrete.



El corazón de Napoleón

devorado por una rata

A mediados del siglo pasado se supo que el corazón de Napoleón I había sido devorado por una rata, Un periódico italiano *Ars et labor*, publica ahora esa historia extraña bajo la firma de Admerid Scariati.

«El día 9 de Mayo de 1821—dice—embalsamó el doctor inglés Caravel, en la quinta de Longveed, isla de Santa Elena, el cadáver del Emperador. Quedó el cuerpo cubierto, y el corazón, depositado en una vasija de plata, estaba sobre una silla. Siendo medio día, dejaron los médicos su obra y se fueron á comer. Cuando regresaron, vieron que una rata, refugiada en un rincón de la estancia, había devorado el corazón de Bonaparte.

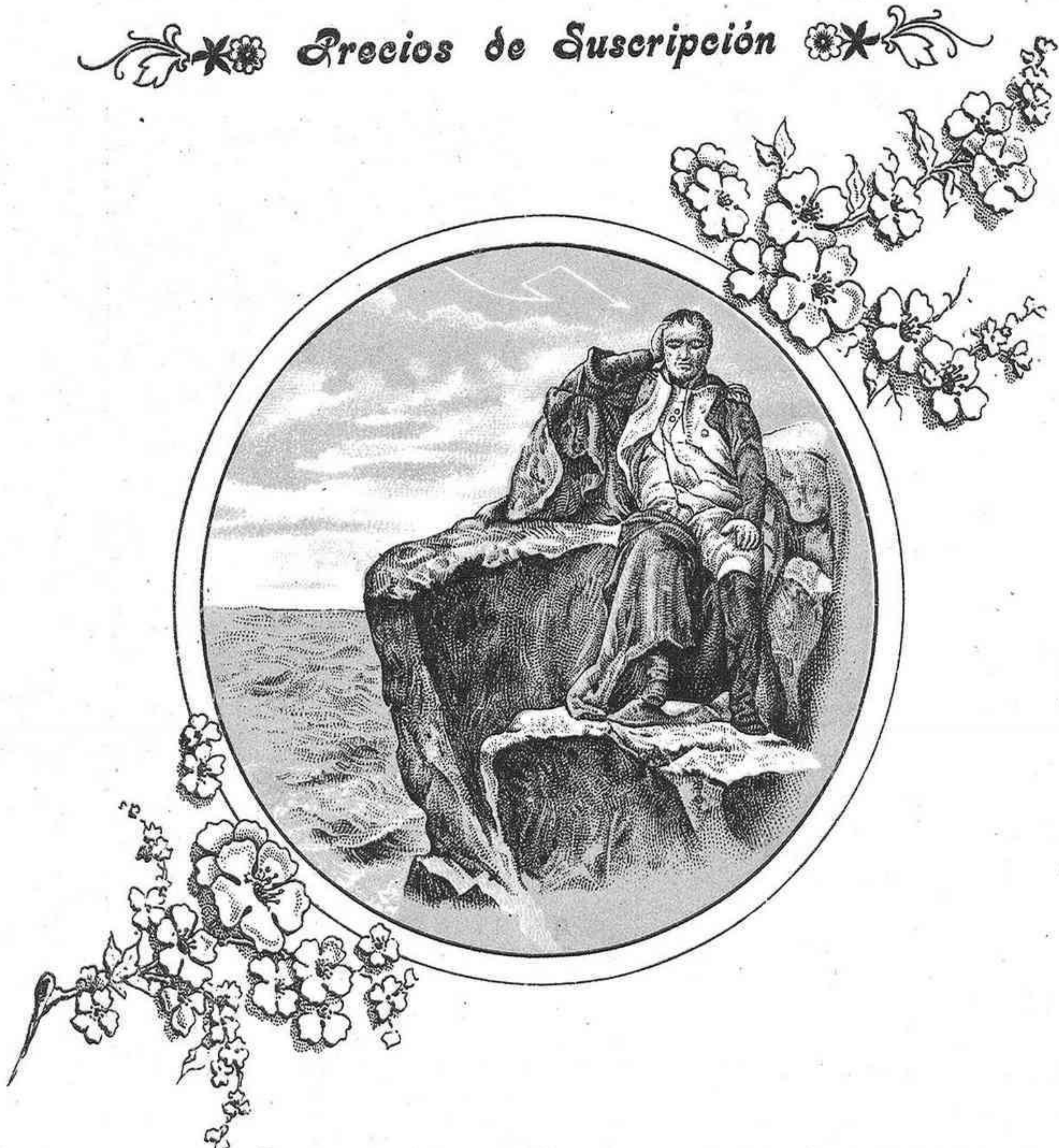
No quisieron que esto se supiese, y sustituyeron la entraña devorada con el corazón de un cabrito! El periodista inglés Squan, que publicó este hecho ridículo en un diario de París, cuenta que el mismo embalsamador Caravel le había referido varias veces el suceso.»

(1) A continuación inserta Casamayor el articulado de este decreto donde se detallan las instrucciones necesarias para conseguir el efecto que Palafox se proponía.

Páginas Escolares

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
PARA JÓVENES ESCOLARES

Precios de Suscripción



ESPAÑA

Un año 6 pesetas
Número suelto 0,60 »

ULTRAMAR

Un año 7 pesetas
Número suelto 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32

Gijón.